

Int 253

Nº 67





POESIAS LIRICAS

de

D.ⁿ Juan Bautista

ARRIAZA.

Tomo I.



Cha. Heath del. et sculp.



POESÍAS,

ó

RIMAS JUVENILES

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

CUARTA EDICION.

TOMO I.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1816.

PRÓLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION EN 1807.

SI no hubiera tenido yo que consultar mas que mi gratitud hácia el público por la graciosa acogida que hizo á la primera edicion de estos versos, ya hace cuatro años que estaria hecha la segunda, correspondiendo al deseo con que desde entonces se han solicitado inutilmente egemplares, y tal vez pagado á excesivo precio los que se hallaban de segunda mano. Pero no ha estado en la mia el allanar mas pronto los inconvenientes que se han opuesto á esta reimpression, especialmente contando entre ellos la ausencia de dos años y medio que he tenido que hacer de mi patria, y el tiempo que ha sido forzoso emplear en concertar con censores ilustrados

las correcciones que debia sufrir la obra, para que ningun pasage de ella quedase expuesto á interpretaciones que la extraviasen de lo decente y decoroso. Todo esto se ha hecho para restituir á la prensa estos ocios de mis primeros años, estimulado no del ansia de reputacion literaria, pues no dejo de conocer cuan acibarada y peligrosa es la que se goza en vida, sino por aquella obligacion que contrae con el público todo escritor desde el punto en que la obra sale de sus manos, perteneciendo ya menos á él que al comun de los lectores, cuya esperanza se ve engañada injustamente siempre que no halla en la librería obras que, en virtud de los anuncios, excitaron su curiosidad.

Á pesar de tan felices auspicios no ha disminuido en mí la desconfianza con que estos versos salieron á luz la vez primera, por no haberme jamas resuelto á darles aquella severa lima que debiera aproximarlos á la per-

feccion prescrita por las buenas reglas: considerando que quanto mas nos aleja la edad de los dias en que ocurrieron los sencillos versos, menos facil es volverse á hallar en la disposicion de ánimo que los produjo. Los descuidados y alegres dias de la juventud traen consigo los afectos tiernos, las risueñas ideas, los versos dulces, y el estilo que les conviene: el tiempo marchita muy en breve estas felices disposiciones; cuando el hombre ya mas severo y reflexivo aspira á una perfeccion que es árida, por lo regular, y problemática, y en la que por captarse la opinion de algun Aristarco sesudo renuncia la de los que son jueces naturales en estas materias amenas, esto es, la juventud de ambos sexos, en cuya imaginacion risueña y corazon sensible hallan mejor acogida las dos únicas prendas de que yo me alegrara haber podido dotar mis versos, es decir, la naturalidad y la armonia.

Siempre he creído, y un instinto natural me lo ha dictado desde mis mas tiernos años, que no puede haber verdadera expresion de ideas en donde no reine la mayor claridad de diction: que lo que el lector no concibe á la primera y simple lectura no puede hacer en su imaginacion el pronto efecto que se requiere, y mucho menos mover su corazon de modo alguno: que esta claridad debe ir siempre acompañada de una constante elegancia en el decir; pero que esta elegancia no consiste en una sucesion de inversiones gramaticales, de tantos adjetivos retumbantes, ni de tanta metáfora de metáfora, á lo que algunos dan el nombre de lenguaje poético, atribuyendo á misterios del arte su falta de claridad, sino es en el modo mas selecto y noble de decir las cosas, á proporcion del estilo en que se escribe.

Pues si es cierto que una de las propiedades mas generalmente observadas en la Poe-

sia es la de producir su efecto en toda especie de gentes, por lo cual se dijo que en sus principios domesticaba las fieras, ¿cómo podría producir tales milagros sino por la combinacion simultánea de una singular elegancia y claridad en el decir, con una armonia particular en la formacion de las cláusulas métricas? En virtud de cuya reunion, oyendo el hombre que las cosas mas vulgares se le dicen de un modo mas halagüeño y grato que el que esperaba de la conversacion vulgar, y sintiendo en el artificioso enlace de las voces cierta desusada armonia, no puede menos de prestar atencion al poeta, mientras que alguna confusion extraña de figuras amontonadas, ó alguna dislocacion de voces ó trastorno de la gramática no empieza á convertirle en penosa tarea lo que le servia de sabroso pasatiempo. Por eso se verifica en cualquiera medianamente versado en el latin serle mas facil el comprender y sentir una ele-

gia de Tibúlo ó de Ovidio, que la mejor de nuestro Herrera y otros poetas que han escrito poesias amatorias; porque en aquellos el language es tan sencillo y natural como los sentimientos que expresan, al paso que en los nuestros son igualmente confusos el language y los sentimientos. La mayor dificultad que á mi ver ofrece la Poesia es el conciliar la suma sencillez con la elegancia: de suerte que ni el language cese de despertar la atencion á fuerza de trivial y desaliñado, ni la fatigüe con la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento. El camino que guía por enmedio de ambos escollos es el único por donde se puede llevar al lector hasta el fin de una composicion agradablemente entretenido.

Ademas, que si nuestra lengua permite algun género de inversiones moderadas, se resiste al abuso de ellas que se va introduciendo en el dia, como que altera la verda-

dera exactitud y precision de las frases, llevando á saltos el entendimiento de enigma en enigma, y antes haciéndole inferir ó interpretar que comprender facilmente lo que lee. Que siendo la armonia el medio principal de que la Poesia se vale para cautivar nuestra atencion y embelesar el oido, debe el poeta dirigir todo su conato á variarla infinitamente; y esto lo conocieron tanto los antiguos, que son innumerables los metros con que la enriquecieron, como nos lo prueban todas sus odas, tanto latinas como griegas. Tal era la importancia que daban á este artificio armónico, que jamas se verificó dejasen de concluir una composicion en el mismo género de estrofas con que la empezaron; convencidos de que el encanto del oido depende de este mecanismo, siendo la facilidad de vencer estas dificultades el primer distintivo del poeta, sin el cual se confundiria en esta parte con el orador, que no guarda me-

dida fija en sus periodos. La dificultad superada es lo que mas lisonjea y mas se capta la admiracion de las gentes, sin lo cual vendria á ser tan estimada una figura de cera como la mejor estatua de mármol, un sello en lacre como un camafeo, y el mérito de un Rafael como el de un estampador que de una sola vuelta de tórculo reproduce sus pinturas.

Perdida que fue luego la prosodia entre la confusion de los lenguages del norte y meridiana, la reemplazó la rima en toda la Europa; con la cual, combinada de mil maneras, se hicieron los mismos prodigios de armonía que con los dáctilos y espondeos. La facilidad de rimar fue desde entonces compañera de la fecundidad de ingenio. Tan poco les costaba á los Tasos, Ariostos, Corneilles ó Rousseaux el producir los unos sus inmortales estrofas, y sus combinaciones de rimas masculinas y femeninas los otros, como

á Ovidio y á Propercio el alternar sus exámetros y pentámetros, ó á Horacio el dar siempre un lugar fijo á sus sáficos y adónicos. Todos vencieron dificultades no vulgares ni asequibles para quien no debe á la naturaleza una cabeza armónica, un oído fino, y una posesion del language, que son dotes indispensables de un buen poeta.

Pero de muy pocos años á esta parte se hace alarde entre nosotros de llamar pueril y bárbaro este mecanismo, sin otra razon que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solo los méritos de eruditos ó filósofos. Para estos la elocuencia y los distintos géneros de prosa facilitarían vastísimo campo en que lucir sus talentos; mas se figuran que allanando las barreras que dividen los términos de la oratoria y poesia, podrán pasearse francamente por entrambas jurisdicciones, á despecho de la naturaleza que les condena á encontrar di-

ficultades invencibles en lo que hizo tan llano y practicable para tantos claros ingenios predestinados como favoritos de Apolo. Asi es que practican y preconizan el *verso suelto*; verso que (en paz sea dicho) lo es mas para los ojos que para el oido; pues apenas es dado sino á gentes muy versadas en la lectura de los poetas, no digo el deleitarse con él, sino aun el distinguirle de la prosa, por su corta extension, y la necesidad de confundirse cada verso con la mitad ó tercera parte del que sigue para leerle con sentido, lo que destruye la cadencia de las once silabas, y de los débiles acentos en que consiste nuestra prosodia, como menos poderosa para sostener un verso que la fijeza de la latina. Cuando admiten el consonante es para colocarle á bulto donde buenamente les ocurra, y en una silva de rimas aventureras. De esta suerte en lugar de variarse y enriquecer la armonia, la empobrecen, despojada de aquel

halago secreto que tenia hasta con el vulgo, quien se dejaba arrastrar de ella, advirtiendo algo de extraordinario en las frases que en prosa le hubieran parecido comunes. Y ¿qué diremos si á la sequedad del verso suelto aun se pretendiese agregar cierto estilo declamatorio, un tono sentencioso, un empeño de derramar la moral cruda, con exclusion de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas? ¿Cómo reconoceremos á la amable Poesia, tristemente sentada en la cátedra de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande Homero y el ingenioso Ovidio meditaban y creaban aquel universo poético, transmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes hijas de la imaginacion? La práctica de estos principios, que tanto se recomiendan en varios tratados elementales publicados en estos últimos años, me ha parecido ser semilla de una nueva secta que sucederá á las dos ya

desterradas y conocidas con los nombres de *cullerianismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*; tanto mas hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazon y oscuridad. Á cuya sombra todas las composiciones escritas por el mismo estilo, y sin artificio ni variedad en la versificacion, parecerán todas retazos del mismo paño; y tan monótona y sorda su armonia, que habremos de inferir tristemente que á la lira de Apolo se le han roto todas las cuerdas, no le queda mas que el bordon, y todos tocan por él.

Por evitar estos escollos sin duda habrán caido mis versos en otros mas lastimeros. Los dias en que nacieron estan ya sobrado distantes de los presentes para que yo no los mire sino como un lector imparcial, á quien no se le ocultan muchas sombras que oscurecen el efecto de algunas ma-

logradas disposiciones de ingenio. Yo reconozco todas las que me quieran echar en cara los críticos, y algunas mas que se les escaparán á ellos, y de que yo no he tenido valor ni gusto para purificarlos. No hará, pues, mucho mi amor propio en resignarse contra los tiros de la crítica; mas debiendo precaver los de la malignidad, que se aprovecha de los conceptos, pensamientos ó caprichos de una fantasía acalorada para deducir consecuencias injustas sobre el modo de pensar y sobre la moral de los autores, no puedo menos de recordarle que estas composiciones fueron hechas en tiempos muy distintos de las circunstancias en que ya se leen; hijas todas del fervor accidental de la imaginacion, movida ya de amor, ya de amistad, ya de gratitud, ya de tristeza ó despecho; y por consiguiente que sus conceptos exprimen solo una situacion momentánea del espíritu, y de ningun

•

modo los principios fundamentales que rigen al que los produjo. Una colección de poesías no puede menos de ofrecer al juicio infinitas contradicciones: el poeta celebra mil veces con entusiasmo lo que en otros casos deprime; tras de una composición en que se declama contra la guerra y sus agentes, sigue otra en que se excita el valor é inflama los corazones al desprecio de la vida: se maldice del amor en unos casos, y en otros se le solemniza en bellas frases: el poeta, entregándose á un estro indeliberado, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos; bien al contrario de los historiadores y moralistas que, llevando por principal objeto la verdad y la razón, nunca les es lícito disfrazarlas ni contradecirse á sí mismos.

Últimamente, esta segunda edición va dividida en cuatro libros, que contienen poesías de los diferentes estilos en que, segun

el humor que me dominaba, desenvolví mis ideas. En el primero van las que se llaman *eróticas* ó del género amatorio, cuyo carácter debe ser la naturalidad y la ternura. En el segundo las que requieren mas imaginación y un estilo mas florido y pintoresco, que son las descriptivas y del género ameno y cortesano. En el tercero las del género elegiaco y heróico, á quienes se debe un estilo mas elevado, con imágenes y alusiones mas sublimes. Y en el cuarto las jocosas, ó del género satírico, que vienen á ser caprichos ó extravagancias del númen.

El lector conoce la mayor parte de estas composiciones; y por las que van añadidas solo me toca prevenirle, que si acaso reconociere en ellas una sucesion de pinturas viva ó agradablemente contrastadas, pensamientos morales y tiernos, y versos armoniosos, no tiene por que echar mano al compas para medir sus proporciones, sino

es honrarlas con las mismas señales de aprecio con que ha sabido disimular lo que solo pudo ser indulgencia hácia mis primeros ensayos. Y en tal supuesto,

De enemigos pedantes no pretendo
Para mis versos ni perdon ni excusa;
Pero, segunda vez, los recomiendo
Á LOS AMIGOS DE MI POBRE MUSA.



ÍNDICE.

LIBRO I.

La Dedicatoria: Oda.....	Pág.	1
El Pescador: Idilio.....		7
La Declaracion: Idilio.....		10
Las Señas: Soneto.....		14
Venus burlada: Soneto.....		15
La Guarida de Amor: Soneto.....		16
La Vida media: Soneto.....		17
El No: Soneto.....		18
La Flor temprana: Soneto.....		19
El Templo de Venus: Octavas.....		20
Los Desvelos: Soneto.....		33
La Bandera: Octavas.....		34
Al Corazon: Liras.....		38
El Desconsuelo: Soneto.....		43
Á un Sueño importuno: Letrilla.....		44
La Desesperacion: Soneto.....		48

La Recompensa: Poema.....	49
Del Amor á Silvia: Cuartetos.....	66
Á mi Rival: Sextillos.....	67
Epistola á Vargas: Octavas.....	70
Antes de partir: Soneto.....	76
La Despedida: Letrilla.....	77
La Satisfaccion á su Amigo.....	86
Á Dios á una Fuente: Soneto.....	90
Las Quejas: Endechas.....	91
Los Ecos: Idilio.....	97
Aglauro y Melisa: Idilio.....	100
El Propósito inútil: Cancion.....	105

LIBRO II.

El Canastillo: Idilio.....	111
De repente en un convite: Soneto.....	115
Á Olimpia cantando: Soneto.....	116
Emilia: Poema descriptivo y moral.....	117
Advertencia.....	119
Resúmen del primer Canto.....	120

Canto primero: las Artes.....	121
Resúmen del segundo Canto.....	146
Canto segundo: Gusto y Beneficencia.....	147
La Guirnalda: Soneto.....	168
Á una Dama que acompañaba á su ma- rido en campaña: Soneto.....	169
Á la misma, enferma despues de la cam- paña: Madrigal.....	170
Á la bella madre de un hermoso niño: Sálica.....	171
La Zelmira: Cancion.....	173
Á la Noche: Oda.....	189
Enviando unos versos: Letrilla.....	191
Terpsicore: Poema.....	192
Anacreóntica.....	206
Al casamiento de la bella Rosa: Soneto.	211
Dando los dias: Cuartetas.....	212
Al cumpleaños de una Poetisa inglesa: Soneto.....	214
El Amor y la Amistad: Rondel.....	215
Fragmento.....	217



Reglas del Buen-gusto para las tres mas árduas empresas de la Poesía: Tragedia, Poema Épico, y Comedia: Canto Di- dático.....	22f
--	-----

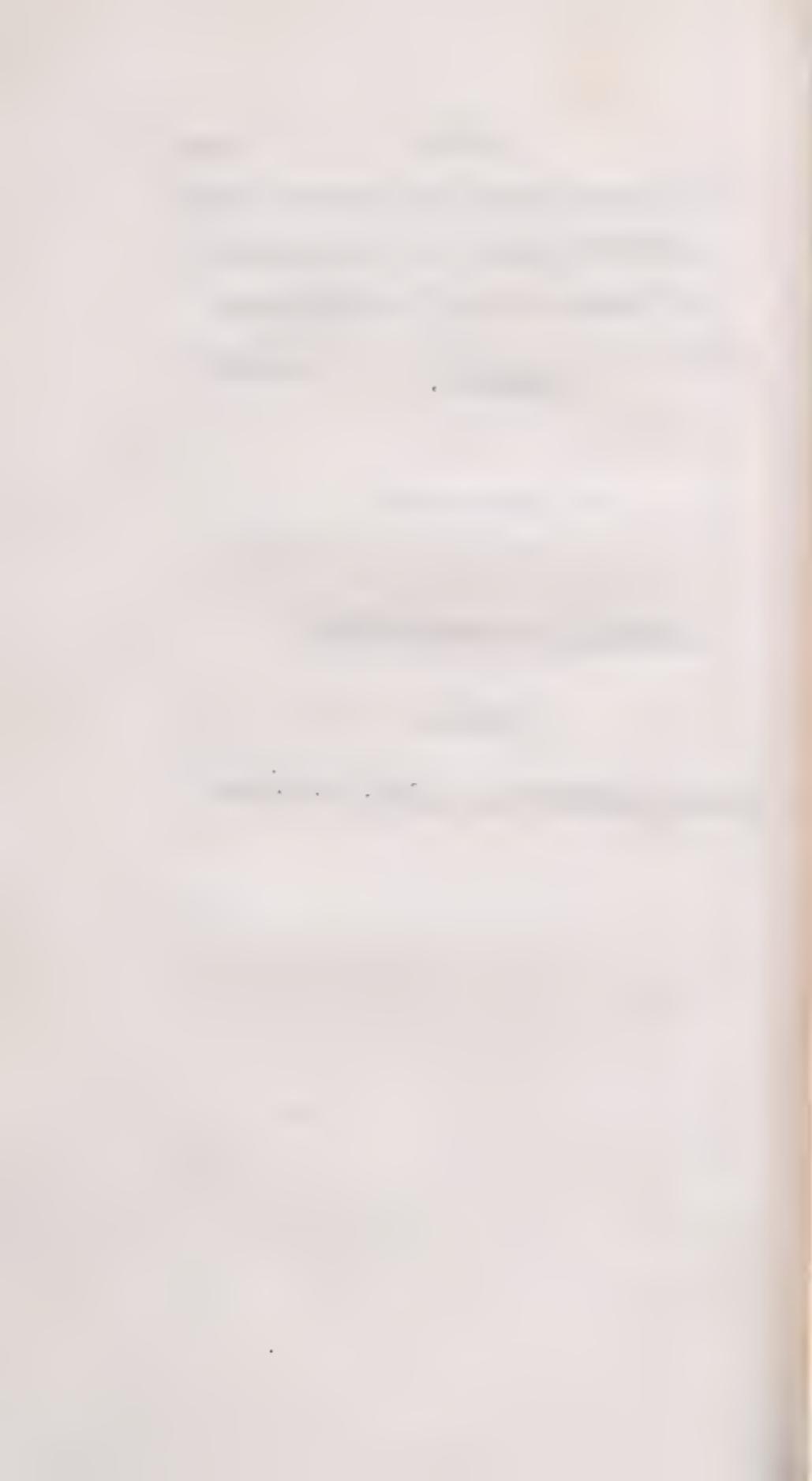


LIBRO I.

POESÍAS ERÓTICAS

6

DEL GÉNERO AMATORIO.







De amor escribe el jubenil ingenio
Y Erato dice, oyendole indulgente

LIBRO II.

POESÍAS AMATORIAS

Del Gonzalo Erótico.



LA DEDICATORIA.

—♦—

ODA.

SUAVE sería al labio de mi musa
Modular solitario sus congojas
Al son del agua y silbo de las hojas
De selva y río en variedad confusa:
 Tal vez allí la ilusa
 Copia de mis pesares
 En tan nuevos cantares
Sonára, que envidioso á mis recreos
El ruiñeñor, en circulares giros
Bajára, y repitiera entre gorgeos
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo
De la inocencia, que del fondo grita:
„Huye, profano, la mansion que habita
Libre del oro el labrador tranquilo.

Tú ves el Rhin y el Nilo

Que al mar descenden rojos

De sangrientos despojos:

Pues vives en las Cortes que á la guerra
Mandan correr desde el amor los hombres,
Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,
Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres.”



Veo los héroes, oigo la victoria,
Y en vano intento que su nombre anime
Mi débil voz para cantar la gloria:
Veo las Cortes, y mi Musa gime
Ante el Procer sublime;
Humilde no halla tonos
Para cantar los tronos;
Veo los cielos, y se ofusca el fuego
De mi entusiasmo á su esplendor divino:
Veo á mi Silvia, y reconozco luego
Que cantar la belleza es mi destino.

Beldad, seguro anuncio y embeleso
 Del Amor, que se goza en tus prestigios;
 Sello de perfeccion que deja impreso
 Naturaleza en todos sus prodigios;
 Tú, que en los mares Frigios
 Naciste Citeréa,
 Milagro de la idea
 De los Apeles, Fidias y Ticianos;
 Yo te admiro en la tierra y en el cielo,
 Mas recibe el incienso de mis manos
 En Silvia hermosa, tu mejor modelo.



Que por mas que mis ojos arrebate
 El gallardo animal que ama la guerra,
 Cuando al amor se arroja ó al combate,
 Y con cuádruple pie bate la tierra,
 Los colores que encierra
 El Iris en su cinta,
 Ni la variada tinta
 Del Sol naciendo entre celages rojos;
 No hay para mí fenómeno mas bello
 Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,
 Purpúrea boca, alabastrino cuello.

La ví deidad, y me postré á adorarla,
Y por volver el ídolo benigno
La prosa olvido, y me dedico á hablarla
En el language de los Dioses digno.

De entonces fue mi signo

Pintar en mis canciones

Sus dulces perfecciones;

¡Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!
Que es á su lado mi elocuencia parca
Un hilo de agua que en el campo brilla,
Y el ancho mar que medio mundo abarca.



Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,
Cuando mi amor mirabas indecisa,
Tras de mil que engendraron tus enojos
Volaron mil nacidos de tu risa:

¡O cómo se divisa

En unos aquel frio

De tu ingrato desvío;

Y en otros un calor que al mismo exceda
Con que en torno del ege diamantino
La gran masa del sol rápida rueda
Ardiendo en fervoroso remolino!

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!
¿Te acuerdas de la selva en que habitamos,
Que remedaba el ruido de los mares
Con el sordo susurro de sus ramos?
Muramos, ¡ay! muramos
De vergüenza y disgusto:
Que aun en algun arbusto
Se ve escrito que en todo el universo
Fuerza no habrá que á separarnos baste;
Y aun está allí tu letra, allí mi verso;
¡Y dónde está la fe que me juraste!



Los sauces pintarán con elegancia,
Bajo el imperio de los Euros roncós,
En sus fugaces hojas tu inconstancia,
Y mi tristeza en sus desnudos troncos:
Destemplados y broncos
Murmurarán los vientos
De aquellos juramentos,
Cuando desafiaste á aquella roca
Á firmeza. . . ¡ó dolor! y ahora es aquella
En la que solo estampo yo mi boca,
Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Tal lo dispuso irremisible el haño:
 Encubra el velo lúgubre y espeso,
 Que oculta el por venir, lo ya pasado.
 Silvia, murió el amor: mas no por eso
 Te ofendas de que impreso
 Subsista en mi memoria,
 Que si hay alguna gloria
 En conmovér los bellos corazones
 Con dulces metros llenos de ternura,
 Y esto se diere á mi; serán lecciones
 De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.



Y como corren á la mar undosa
 Las claras aguas por el campo ameno,
 Á ti mis versos, brindalos hermosa
 Tu blanda mano y tu mirar sereno:
 Guárdalos en tu seno;
 Y al abrigo de aquellas
 Cimas del Pindo bellas
 Verá, de aliento y no de furia escaso,
 El monstruo vil que por morderlos lidia,
 Que no se oye en la cumbre del Parnaso
 El ladrar de la cueva de la envidia.

LA IMPRESION PRIMERA

ó

EL PESCADOR.

•••••

IDILIO.

ORILLAS del mar tendido
Un pescador á sus solas,
Como la roca á las olas,
Así burlaba á Cupido:
No pretendas, dios traidor,
Que te doble la rodilla,
Mi tesoro es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez
 Entra en mis redes, le digo:
 Tal quisiera hacer conmigo
 El amor alguna vez:

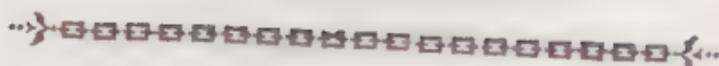
Pero no espere el traidor
 Un vasallo en esta orilla;
 Que mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

Yo ví de Nerina ingrata
 Al amante, ¡pobrecillo!
 Que no ví ningun barquillo
 Á quien mas la mar combata:
 ¿Y me ofrecerás, traidor,
 Una ley que tanto humilla?
 No: mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto
 Por la ribera venia,
 Oyó como repetia
 El marinero en su canto:
 „Nunca mandarás, traidor,
 En mi voluntad sencilla:
 Que mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.”

Entonces Silvia le mira,
Y el corazon le penetra:
Él va á repetir su letra,
Y en vez de cantar suspira.
Adios pobre pescador,
Adios red, adios barquilla;
Que ya no hay en esta orilla
Sino vasallos de Amor.





LA DECLARACION.



IDILIO.

DULCE posesora
 Del corazon mio,
 A quien nunca fio
 Mi tierna pasion,
 Las ansias, que un frio
 Silencio devora,
 Oye, posesora
 De mi corazon.

Hoy á declarararte
 Mis penas me arrojó;
 Preveo tu enojo,
 Mas vano será;
 Que irás á vengarte,
 Y el misero labio,
 Que te hizo el agravio,
 Ya frio estará.

Muriendo, en mis ojos
De lágrimas llenos
Los tuyos serenos
Verán la ocasion.

Diránte muriendo
Que el alma te adora,
¡Cruel posesora
De mi corazon!

Si me amas, al cielo
Tu gloria es subida,
Pues dásme la vida
Milagro de un dios:
Al mundo modelo
De dichas seremos,
Envidia daremos
Si me amas los dos.

Si no, pues me mata
Sentencia tan dura,
Será en tu hermosura
Mi sangre un borron:
¿Y quierès, ingrata,
Mas ser destructora
Que dulce señora
De un fiel corazon?

¿Qué logra una rosa
Cerrando el capullo,
Cuando con orgullo
Se abren otras mil?
Ceder á rigores
De insectos inmundos
Los besos fecundos
Del aura gentil.

No imites, hermosa,
Su ejemplo y desgracias;
Cede tantas gracias
Á tanta pasion.
Ay! cédelas luego,
Y sé desde ahora
Feliz posesora
De mi corazon.

P O E T A.

CUANDO Amor con Flora
Su imperio partia,
Turbó su alegría
Sola esa cancion:
Por amor naciendo
Ganados y flores,
Solo por amores
Muriendo Damon.

Con amor hermoso
Cuanto el triste mira :
Cuanto ve suspira
De amorosa union :
Sin amor hermosa ,
Sin amor ufana
Solo la tirana
De su corazon.

Ya en lúgubres modos ,
Ya en llanto se explica ,
Y en ecos replica
Todo á su cancion.

Que amar saben todos :
Mas de amar ignora
Solo la pastora
De su corazon.





LAS SEÑAS.

SONETO.

PERDÍ mi corazón ¿ le habeis hallado
 Ninfas del valle en que penando vivo?
 Ayer andando solo y pensativo
 Suspirando mi amor por este prado,

Él huyó de mi pecho desalado
 Como el rayo veloz, y tan esquivo
 Que yo grité „detente! ó fugitivo!
 Y ya no le vi mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara
 Arde en él una hoguera, y cruda herida
 Por víctima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida
 Le hizo tan infeliz, que adonde para
 Mi corazón, ya no hay placer, ni vida.



VENUS BURLADA.

SONETO.

Vió Vénus en la alfombra de esmeralda
 De un prado á mi adorado bien dormido,
 Y engañada, creyendo ser Cupido,
 Alegrementemente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,
 Y por hacer temible su descuido,
 Puso en sus manos un harpon bruñido,
 Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando
 Mi Silvia la responde con enojos,
 La aljaba y el harpon de sí arrojando:

„Toma, madre engañosa, esos despojos,
 Porque me son inútiles estando
 Sin ellos hechos á vencer mis ojos.”

*LA GUARIDA DE AMOR.*

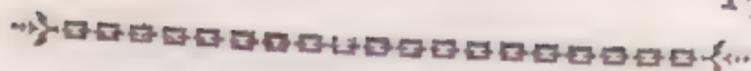
SONETO.

AMOR como se vió desnudo y ciego,
Pasando entre las gentes mil sonrojos,
Pensó en buscar unos hermosos ojos
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego
Que rinde á tu beldad tantos despojos,
Y hallando satisfechos sus antojos,
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,
Y el yugo recibir que tú les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,
Está todo el amor con traiciones,
Haciéndonos la guerra dentro de ellos!



LA VIDA MEDIA.

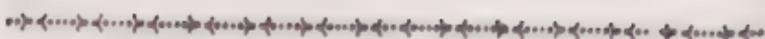
SONETO.

¿QUÉ importa que del cielo disparado
 Un rayo la soberbia torre abata,
 Si de mi choza la cubierta chata
 Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
 Contra el escollo naves arrebatá,
 Estoy al fuego, entre familia grata,
 Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza
 Y en las guerras de Marte sanguinoso,
 Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,
 ¿Habrá opulencia igual á mi pobreza?
 ¿Ó agena dicha me tendrá envidioso?

*EL NO.*

SONETO.

¡AY cuantas veces á tus pies postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,
Á tus divinos labios he pedido
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,
De mi tormento á compasion movido,
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,
Si contra mi tu indignacion descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quitame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me des un nó que tanto amarga.

LA FLOR TEMPRANA.

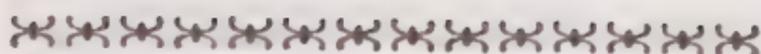
SONETO.

SUELE tal vez, venciendo los rigores
 Del crudo invierno y la opresion del hielo,
 Un tierno almendro desplegar al cielo
 La bella copa engalanada en flores;

Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furores
 El cierzo frio, y con funesto vuelo
 Del ufano arbolillo arroja al suelo
 Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras Silvia „ ¡Ó pobre arbusto,
 Dijeras con piedad, la suerte impia
 No te deja gozar ni un breve gusto!”

Pues repítelo, ingrata, cada dia;
 Que el cierzo frio es tu rigor injusto,
 Y el triste almendro la esperanza mia.



EL TEMPLO DE VENUS.



OCTAVAS.

CUAL solitario Cisne que mirando
 Próximo de morir el trance fuerte,
 Con canto triste, armonioso y blando
 Se pone él mismo á celebrar su muerte;
 De esta manera yo, Dilerio, cuando
 Cercano á padecer la misma suerte,
 El fatal golpe de la parca espero,
 Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,
 Y si su influxo al espirar recibo,
 Mi pena haré que á tus oídos vaya
 Envuelta en los renglones que te escribo:
 Pero Clio al mirar la ardiente playa
 En que desamparado ¡ay triste! vivo,
 No osa dejar, por mas que yo la brindo,
 La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas musas me han dejado ;
Que yo no sé si viéndome perdido
El amor ó el temor las ha alistado
De mi enemiga hermosa en el partido:
En el horrible y turbulento estado
Á que la ingratitud me ha reducido,
Tan solamente á tu amistad apelo
Por único remedio y por consuelo.

Á tí tan solamente, ilustre amigo,
Inestimable y firme compañero,
Á tí te haré de mi dolor testigo,
Pues lo eres del amor mas verdadero:
Lee esta triste carta en que me obligo
Á pintarte el estado lastimero
De una alma que fluctúa entre pasiones,
Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano
Rencor de aquel destino mas impio,
No produjo jamas en pecho humano
Un dolor comparable al dolor mio:
En vano el corazon emplea, en vano,
Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;
Porque como corriente impetuosa
Todo lo arrasa mi pasion furiosa.



Mi débil corazon, atribulado
De sus males por la hórrida procela,
Es cual barco en el golfo alborotado
Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;
De las hinchadas ondas volteado
Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,
Veloz tan pronto en el instante mismo
Se encuentra sumergido en el abismo.

Cuantas pasiones puso en el humano
La cólera temible de los cielos,
Tantas conspiran con furor insano
Á conturbar mi pecho entre desvelos;
Esperanza, tristeza, amor tirano,
Odio, temor, resentimiento y zelos,
Todas unidas en mi daño se hallan,
Y contrapuestas entre si batallan.

Y el eterno teson de la congoja,
Que en descontento vuelve mi alegría,
De toda la esperanza me despoja
De mejorar de suerte en algun dia:
Ni un instante el dolor la cuerda afloja
En el silencio de la noche umbria,
Ni cuando en la mitad de su carrera
Se para el sol á iluminar la esfera.

¡Ay, como los placeres mas completos
Ya se han mudado en fuentes de disgusto,
Y cuantos me rodean son objetos
Propios para excitar horror y susto!
De árboles secos feos esqueletos;
De áridos montes el aspecto adusto;
Y en vez de flores ásperos abrojos,
Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,
Hallaba mi descanso en el retiro;
Pero el placer que entonces él me daba
Con el mayor fastidio ya le miro.
El viento que las hojas meneaba,
Del arroyuelo el tortuoso giro,
Ni del pintado ruiseñor el canto,
No tienen para mi ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,
Y á todos los vivientes hace iguales,
Pues el pastor que duerme en su cabaña
No echa de menos las alcobas reales,
Si mis sentidos un instante baña,
La idea me presenta de mis males
En formas tan horribles y espantosas,
Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso
De una cavilacion tan incesante,
Ó de las mismas lágrimas el peso
Me hizo cerrar los ojos un instante;
El breve y melancólico embeleso
Un sueño me inspiró tan semejante
Á la causa fatal de mis congojas,
Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres
Transportado de pronto me contemplo,
Morada de los lúbricos placeres
Do Vénus tiene su soberbio templo;
Gran tropa de varones y mugeres
Iban á entrar en él; y yo á su egemplo
De una secreta fuerza arrebatado
Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura
De la fábrica inmensa que veía;
Obra de amor, que unió para su hechura
Las musas y las gracias á porfia:
De aquel mármol, que al alba en su blancura,
Y en duracion al tiempo excederia,
Las columnas, los arcos eran hechos
Que sustentaban los excelsos techos.

Abren sonantes y anchurosas puertas
Del templo el paso á la votiva gente,
Rodando en quicios de metal, cubiertas
De láminas de plata refulgente:
En ellas para siempre dejó abiertas
El buril de Vulcano diestramente
Las memorias de afectos amorosos,
Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras allí por el pastor altivo
En vivas llamas abrasarse Troya;
Llamas que lanza Atridas vengativo
Al robador de su amorosa joya:
Mirase allí pintada tan al vivo
Del caballo la bélica tramoya,
Que parece se ve correr la gente,
Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido allí, llena de enojos,
Del Troyano llorando el fingimiento,
Puestos los tristes aunque hermosos ojos
En las naves que ya se lleva el viento:
Y con las armas, únicos despojos
Del fugitivo amante, en un momento
Caer traspasada en las ardientes teas,
Con moribunda voz llamando á Eneas.

Vieras tambien á Júpiter tonante
Dejando á un lado el celestial decoro,
Por una ninfa en la ribera errante,
Ir transformado en inocente toro ;
Y á la guardada en muros de diamante
Gozarla convertido en lluvia de oro,
Mostrando no hay honor tan defendido
Que amor no venza al interes unido.

Creycras ver que el alto olimpo estriba
Sobre la enorme cúpula dorada,
No habiendo humana vista que perciba
(Tal es su elevacion) si está cerrada :
Unas veces del sol la llama viva
Como el cristal la deja iluminada,
Otras, oscurecido el vasto seno,
Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno
No se descubren dóricas labores,
Que del templo de amor el propio adorno
Solo guirnaldas son de hermosas flores :
Ellas, volviendo y revolviendo en torno
De las altas columnas, mil olores
Hacen subir desde la tierra al cielo,
Que en amantes deliquios dan consuelo.

Por gozar del abril las verdes galas
Concurren pajarillos á millares,
Con el sordo susurro de sus alas
Rondando al rededor de los altares:
Amor, tú sus pasiones les señalas,
Tú los reunes en amantes pares,
Y malicioso te diviertes luego
En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando
Tan vasto, hermoso y mágico edificio,
Cuando advertí que se iba levantando,
Creciendo y resonando un gran bullicio:
„Vénus, Vénus, favor (iban gritando):
Amor, divino amor, sednos propicio;”
Y las mismas palabras que decían
Las bóvedas del templo repetían.

Entró un carro tirado de palomas;
Un gran coro de ninfas le rodea:
En él iba entre inciensos y entre aromas,
Con aquel traje Venus Citeréa
Que dió á su mano de las áureas perlas
La mas gloriosa en la montaña Idea;
Velo que de las Gracias la mas pura
Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aquí naturaleza
En vez de pluma su pincel valiente,
Pintára la hermosura y gentileza
De la madre de Amor omnipotente:
La graciosa postura de cabeza,
Las negras cejas, la serena frente,
Y la rica madeja del cabello
Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo
De los brillantes ojos y serenos,
Que con un mirar lánguido y lascivo
Lanzan de amor mortíferos venenos!
¡Cuántas veces á Jove vengativo,
Pronto á aterrar al mundo con sus truenos!
Estos ojos con solo una mirada
Le dejáron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,
Tan graciosa los para y los retira,
Que en amor, en delicia, en fuego envuelve
La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:
Aquí la paz á dos amantes vuelve,
Allá piedad en una ingrata inspira,
Acá las furias de un zeloso calma,
Allí en la ausencia la inquietud de un alma

Deslizado el pincel pintara luego
De su seno los orbes torneados,
Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,
Dijera que de nieve eran formados:
En ellos es donde Cupido ciego
Cuando aplica los labios sonrosados
Mama por leche aquel licor ardiente,
Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla
Ví de la Dea en la divina cara,
Que cuanta estrella en ese cielo brilla
Para comparacion no me bastára.
Los amadores ya con fe sencilla
Se iban humildes acercando al ara;
Su ofrenda en ella cada cual coloca,
Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola
Por pintar de su fuego la inocencia:
Otro la tortolilla viuda y sola
Por abreviar los plazos de la ausencia:
El zeloso la pálida viola:
Y el olvidado humo de la esencia
Mas olorosa que la Arabia cria;
Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la aurora
 Rompiendo los pimpollos opresores,
 Aunque varios matices atesora,
 Siempre el carmin resalta en sus colores;
 Asi al verme entre el vulgo que la adora,
 Sin victima de inciensos ni de flores,
 Se puso el bello rostro de la diosa,
 No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡Pero ay triste de mí! que en el semblante
 Conoci prontamente sus enojos.
 Y ví salir un rayo penetrante
 De cada cual de sus hermosos ojos.
 „Pérfido adorador, traidor amante,
 (Me dijo) ¿qué pretenden tus arrojós?
 ¿Con qué poder, con qué derecho impio
 Osas tú profanar el templo mio?

„¿Tú, el mas infame y vil de los humanos;
 ¿Á insultarme, sacrilego, te atreves?
 ¿No sabes que los dioses soberanos
 Tiemblan de mis enojos los mas leves?
 ¿Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,
 Hacia el sagrado altar la planta mueves?
 ¿Hay un mortal que tal audacia tenga,
 Y Citeréa Vénus no se venga?”

„Pues á mi omnipotente padre hago,
Por la Estigia laguna, juramento
De causar en tu pecho tal estrago
Que sirva á tus secuaces de escarmiento.
Una ingrata muger te dará el pago
De esta profanacion y atrevimiento:
Tú la amarás; mas de su pecho duro
No te prometas ni un favor, perjuro.

„La explicarás tu amor; y ella con ceño
Ni querrá dar oídos á tu queja,
Sino huirá de tí con el empeño
Que del hambriento lobo huye la oveja:
La verás en los brazos de otro dueño,
Y que á ti en tu furor morir te deja:
Así castigaré tus desacatos:
Hijo, da cumplimiento á mis mandatos.”

Dijo: y el niño amor, que en el regazo
De su divina madre reposaba,
Alcanzó con pueril desembarazo
Una dorada flecha de su aljaba,
El arco apoya en el siniestro brazo,
Y disparando con la diestra brava,
Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,
Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso
De un salto me sali fuera del lecho ;
El corazon me late presuroso
Que ni el aliento puedo echar del pecho :
Y como el cervatillo que medroso
Huyendo va del cazador acecho ,
Á todas partes miro , y cuanto veo
Me parece ser sueño , y no lo creo.

No es sueño mi dolor , que la divina
Silvia por quien idólatra me muero ,
Vengando á la colérica Ciprina ,
Tanto odiándome está cuanto la quiero :
Ella desprecia en mí la pasion fina
Por hallar un amor menos sincero ;
¡ Ah ! no conoce , como yo , el estado
Doloroso de amar , sin ser amado.

Asi de mi dolor la contumacia
Me atormenta y oprime noche y dia ,
Y de esta suerte , amigo , mi desgracia
Siempre patente está en la fantasia.
¡ Oh ! si fuera tan viva su eficacia
Que diera fin á la existencia mia ,
Viera yo terminado mi martirio ;
¿ Pero yo venturoso ? ¡ qué delirio !



LOS DESVELOS.

SONETO.

QUEDA dormido sobre el duro leño
 El marinero de bogar cansado ;
 Duerme, y á los sentidos del soldado
 Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño
 Gran rato en su bufete ha meditado :
 Sin hacer nada el necio embelesado
 Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo
 No disfruto un momento, un breve rato :
 ¿Pues cómo ha de vivir sino angustioso

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,
 Á todas horas celestial y hermoso,
 Pero á ninguna compasivo y grato?



*LA BANDERA.**

•••••

OCTAVAS.

DELIO, leí tus versos delicados
 Llenos de amenidad y de dulzura,
 Y viendo tus trabajos ponderados
 Movióme á compasion tu desventura:
 Vi la negra prision de los malvados
 Que retratar tu musa allí procura,
 De quien eras ayer guardian severo,
 Como allá en los infiernos el Cervero.

* Es contestacion á unos versos que un amigo le escribia, ballandose de guardia este en un cuartel de presidiarios, en ocasion en que el Astor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz; pero yo envidio
Esas que tú me pintas crudas penas,
Pues es mejor ser guarda de un presidio
Que arrastrar del Amor duras cadenas;
Tú las noches en lánguido fastidio
Pasas, y yo de turbulencias llenas:
¡Cuánto mas apacible es esa calma,
Que en esta agitacion tener el alma!

Si tú vives cerrado á tu despecho
Entre facinerosos malhechores,
Yo á mi pesar albergo en este pecho
El mayor de los fieros matadores:
¡Cuánto mayor estrago tienen hecho
Los dardos del amor abrasadores,
Que con el fuego ó acerado hierro
La foragida gente de ese encierro!

Cuando tú ayer al declinar la tarde
Á su colmo elevaste mi alegría,
Insidioso el amor, como cobarde,
Sus tiros á mi pecho dirigia:
En un balcon estaba haciendo alarde
De su beldad la desdenosa mia,
Tanto que enamorado de su cara,
El mismo sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos
Obscurecer su brillo las estrellas ;
Pudiera viendo sus cabellos rojos
Febo ocultar sus pálidas centellas :
Al mirar sus mejillas por despojos
Rendir pudiera abril sus flores bellas ;
Á su pecho el invierno llamar debe
Lo mas cándido y puro de su nieve.

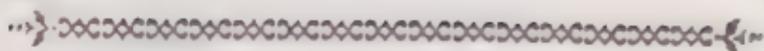
Viendo en su boca la agradable risa,
Ocultará sus perlas el oriente,
Ocultará sus perlas si divisa
Las que se asoman al coral riénte :
Á parecer obscuro le precisa
Al cielo lo sereno de la frente,
Pues porque esté serena allí le deja
Un iris la natura en cada ceja.

¿ No ves al caminante en la espesura
De las frondosas selvas emboscado ,
Si le sobrecogió la noche obscura ,
Sin hallar el camino deseado ?
¿ No le ves triste y lleno de amargura
Mirar el cielo en nubes enlutado ,
Y el agua que los árboles desgaja
Y derrumbada de las nubes baja ?

¿Y cuando solamente se está oyendo
El ronco silbo del soberbio Noto,
Un relámpago vivo precediendo,
Que parece abrasarse el verde soto,
Rasga la nube el rayo con estruendo,
Tiembra la tierra en duro terremoto,
Y atónito y confuso el caminante
No osa mover la planta atrás ni adelante?

De esta manera yo cuando marchaba
Al compas de instrumentos belicosos,
Alta la noble insignia que guiaba
Al templo del honor los valerosos;
Cuando advertí que Silvia en mí fijaba
Los rayos de sus ojos luminosos
Me turbo, paro, y resistiendo en vano,
Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado
Rendí á sus pies la insignia del dios Marte;
¡Qué mucho tremolando, enarbolado
En su frente, de Amor el estandarte!
¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,
Un consejo por último he de darte,
Y es, que si tienes corazón sensible,
Te guardes de su vista, que es temible.



AL CORAZON.



LIRAS.

POBRE corazon mio,
 Te siento palpar apresurado:
 ¿Qué es del antiguo brio?
 ¿Tú tan acongojado?
 ¡Ay! ¿quién te ha puesto, en tal estado?



¿Tú tiembles y enmudeces?
 ¿La presuncion altiva qué se ha hecho,
 Con que quisiste á veces
 Salirme del pecho
 Por parecerle á tu arrogancia estrecho?

¡Qué! ¿tan pronto se muda
En temeroso un corazón valiente?
Sácame de esta duda,
Pues te tengo presente,
Pero te desconozco enteramente.



Sumergido te encuentro
En las lágrimas mismas que derramas,
Y veo de tu centro
Salir voraces llamas;
¡Ah! no lo dudo, corazón, tú amas.



No es menester respuesta
Para que tu desgracia se autorice:
Amas, sí; tu funesta
Situación me lo dice:
Y no te corresponden: ¡infelice!



Fue de una vergonzosa
Pasión tu libertad esclavizada:
¡Ay libertad preciosa,
Víctima desdichada,
En las aras de Amor sacrificada!

Con desprecio veías,
 Ageo de caer en tal desbarro,
 De amor las tiranías,
 Burlándote bizarro
 De los que tiran su triunfante carro.

Mas ya te estoy mirando
 Entre viles esclavos confundido,
 La cadena arrastrando,
 Al carro vas uncido,
 Mas que ninguno de ellos abatido.

Mas que ninguno de ellos,
 Pues si al Amor á sujetarse vienen
 Sometiendo sus cuellos,
 Correspondencia tienen,
 Ó con las esperanzas se mantienen.

Pero tú sin ventura,
 Sin esperanza, odiado estás ahora,
 Amando una hermosura
 Injusta á quien la adora,
 Que solo del ingrato se enamora.

Cual Icaro tu vuelo
Al claro sol de Silvia has levantado;
Ya te ves de su cielo
Cual Icaro arrojado,
Y en el mar de tus lágrimas ahogado.



En tu esperanza vana
Ni el mas leve verás de sus favores,
Pues guarda la inhumana
Para otros los olores,
Para ti las espinas de las flores.



Son sus mayores gozos
Ver tus ojos en llanto derretidos;
Tus ayes, tus sollozos,
Tus misereros gemidos
Son música agradable á sus oídos.



Pues, corazón cobarde,
Esfuerza en la desgracia, toma aliento,
Y ya que ella hace alarde
De tu fiero tormento,
Haz tú de aborrecerla el noble intento.

Ya, ya por fin respiras,
Y noble correspondes á quien eres;
Te burlas de sus iras,
Injurias la profieres,
La miras orgulloso, y no la quieres.



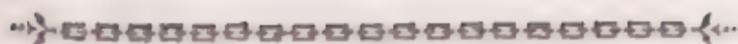
Contemplas los estragos
Con que á otros pechos el Amor afana;
No escuchas sus halagos,
Y haces su astucia vana
De Silvia huyendo la beldad tirana.



Mas, corazon, ¿qué haces?
¿Al nombre de la ingrata te enterneces?
¿En llanto te deshaces?
¿Mil suspiros la ofreces?
¿Has olvidado ya que la aborreces?



¡Ay, que tu Silvia bella,
En situacion te ha puesto bien terrible!
El separarte de ella
Aun dudo si es sufrible,
Pero el aborrecerla es imposible.



EL DESCONSUELO.

SONETO.

CRECIDO con las lluvias de repente
 Rompe el río las márgenes que baña,
 É inundando sus aguas la campaña,
 Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente
 Se subió por librarse á la montaña,
 Ve desde allí el ganado y la cabaña
 Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido
 Mira ahogadas las tímidas ovejas,
 Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,
 Silvia, cuando tu labio endurecido
 Responde con desdenes á mis quejas.



A UN SUEÑO IMPORTUNO.

LETRILLA.

No vengas dulce sombra
 De mi adorado dueño
 A hermosear mi sueño
 Para volar con él:

 Mi labio ¡ay Dios! te nombra,
 Pero despierto, y pago
 Caro el fugaz halago
 Con un dolor cruel.

 Ponga la noche al menos
 Tregua á las ansias mías;
 Y pues me sobran días
 Para apurar su hiel:

 No vengas dulce sombra
 De mi adorado dueño
 A hermosear mi sueño
 Para volar con él.

Muerte es la negra noche,
Muere del sol el rayo,
Ceden á igual desmayo
Campo, avecilla y flor,
Y hallo en tan vasto luto
El infeliz consuelo
De ver el mundo en duelo,
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre
Mi párpado un momento,
El velador tormento
Siendo un momento infiel;
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
A hermostear mi sueño
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha
De mi tenaz congoja
Sobre el cojin se arroja
Mi acalorada sien;
Este el postrer suspiro,
Digo, y la postrer gota,
Que de mis ojos brota
Para el ingrato bien.

No anhelo sueño entonces,
Sino mortal letargo;
Mas ay que el llanto amargo
Vuelve á mis ojos fiel;
Tras la implacable sombra
De mi adorado dueño,
Que hermoseó mi sueño,
Para volar con él.

No soy de los felices,
Á quienes blando el sueño
Suele volver risueño
Dichas que les robó;
Á mi un sopór terrible
Lígame en férreos lazos,
Para arrojarne en brazos
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,
Sin despertar muriendo,
De tanto espectro horrendo
Entre el feroz tropél,
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño,
Para volar con él.

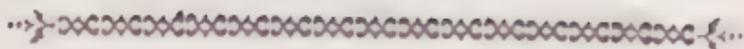
Sé fiel á mis desdichas,
Ó sueño, en tus delirios,
Píntame los martirios
De mi constante fe:

Píntame los rigores,
Ó la cruel cadena
Á que ella me condena
Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,
Vas á pintarla humana,
Mientes, que ella es tirana:
Rompe el falaz pincel;

Y huya la amable sombra
De mi adorado dueño
De hermosear mi sueño,
Para volar con él.





LA DESESPERACION.

SONETO.

INHUMANO destino, dura suerte,
Furia de amor cebada en abatirme,
¡Cuándo te cansarás de perseguirme,
Y yo descansaré de padecerte!

Mas tu cruel constancia ya me advierte,
Que en el averno has hecho voto firme
De no dejar con penas de afligirme
Hasta el instante mismo de mi muerte.

Muerte, pues si remedio de mis males
Has de ser, ¿en qué tarda tu venida?
Corta ya mis espiritus vitales;

No tu pálido aspecto me intimida,
Que será el ver que pisas mis umbrales
El único placer que tuve en vida.



LA RECOMPENSA.



POEMA.

FUENTES del sentimiento y la armonía,
 Regalo de los Cisnes del Parnaso,
 Primer favor que Febo les envía
 Á ellos tan liberal, como á mí escaso,
 Refrigerad mi ardiente fantasía,
 Algunas flores derramando al paso
 Sobre el recuerdo del fugaz contento
 De que cantando alivio el pensamiento.

Que así como al soldado le es gustoso
 Contar de anciano juvenil victoria,
 Ó al inhábil marino en su reposo
 De sus naufragios peregrina historia,
 Yo así un instante de mi vida hermoso,
 Un solo instante, traigo á la memoria:
 Volviendo así tras la ilusión perdida
 Corriente atrás del río de mi vida.

Mas no la lira pulsará mi mano
Para quien del Amor dichas moteja,
Que canta el ruiseñor, y suena en vano
Para el villano su doliente queja;
Mas si pasa el sensible ciudadano,
Que caminando de su amor se aleja,
Luego á la voz simpática se para,
Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada
Al rededor del sol la tierra hacia,
Y el sol con influencia variada
En frutos diferentes la envolvía,
Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada
Á oír y despreciar la pena mía,
Á una pasion tan firme y verdadera
Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuaciones,
Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,
Que ella la brava mar de mis pasiones
Miraba desde el puerto sin espanto:
Y cuando en lastimeras expresiones
Iba á exponerla humilde mi quebranto,
Dioses, que su semblante airado visteis,
Aun vosotros su cólera temisteis.

¿Ves en furor á la Leona torva,
Que el duro lazo en destrozarse empeña,
Rabiosa despedir la garra corva,
Y al aire dar la polvorosa greña:
Ceba en el tronco que su fuga estorba
Los dientes que entre blanca espuma enseña,
Fuego brotan sus ojos encendidos,
La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho
Oye mis quejas Silvia, pues parece
Crece la ingratitud en aquel pecho
Al paso que en el mio el Amor crece:
Mi corazon en lágrimas deshecho
Los de las mismas fieras enternece,
Pero Silvia se burla en su porfía
De la ternura de ellas, y la mía.

¿Quien, al ver la frescura de las rosas
En su apacible rostro, imaginára,
Que bajo de apariencias tan hermosas
Un corazon impio se ocultára?
¿Impio? ¡Ó dioses! no: si las dichas
Mansiones vuestras la piedad dejára:
¿Donde encontrára asilo digno de ella,
Sino en el pecho de mi Silvia bella!

No es que un corazon tenga de diamante
Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;
Es que nadie la adora digno amante,
Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:
Al lado de su mérito brillante
Es débil mi pasion, yo lo confieso;
Mas si yo no la quiero, busca en vano
Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Asi lo conoció la hermosa un dia
Que acaso en mí fijó sus claros ojos;
De un corazon que en vivo fuego ardia
Vió consumir los últimos despojos:
La vista del horrendo mal que hacia
Movióla á compasion, y de sus rojos
Labios dejó salir un si tan tierno,
Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas
Las leyes á que el mundo se halla adjunto;
Los planetas sus órbitas inmensas
Cesan en describir por aquel punto:
Febo, rompiendo las tinieblas densas,
Lució de noche á las estrellas junto,
Y Neptuno, elevado sobre un monte
De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo, Amor risueño
Triunfante se presenta en la palestra;
Vénus regocijada con empeño
La victoria del hijo al Padre muestra:
Júpiter descompuesto el grave ceño,
Revuelto el manto, sin acción la diestra,
Y casi fuera de su trono inmenso
Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo
Las obras de natura portentosas,
Buscan aquel feliz mortal que pudo
Entrañas ablandar tan rigorosas;
Y cuando de la boca en que el mas crudo
Desden dictó respuestas siempre odiosas,
Venciste, tuya soy, Fileno, oyeron,
Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento
De pagar mi pasión constante y fina,
La poderosa mano ni un momento
Levantes de tal obra, que es divina:
Al lado de mi Silvia el pensamiento
Adorará tu imagen peregrina,
Y serás mas feliz puesto á su lado,
Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente
El dia mas hermoso y mas sereno,
En que dejará Silvia lo inclemente,
Haciendo venturoso á su Fileno:
Mira ya descollar su rubia frente
Al sol de nuevos resplandores lleno,
Que los fogosos brutos apresura
Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,
¡Ó Febo! al precipicio te conduces,
¿Qué será del torrente de tus rayos
Cuando Silvia abrirá sus claras luces?
Buscarás que tus pálidos desmayos
Oculten de la noche los capuces;
Pero Silvia hará claros tus sonrojos,
Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama
Para hacerme señor de su albedrio,
¿Cómo así cede el fuego que me inflama
En vez de centellar con nuevo brio?
Un hielo por mis venas se derrama:
¿La has olvidado ya, corazon mio?
¡Ah! la idea del gusto que te aguarda
Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo
Bájara con valor y confianza,
No por un bien perdido, como Orféo,
Sino por tener de él leve esperanza;
¡Cuando benigna á la Fortuna veo
Que alegre su dorada copa alcanza,
Y me brinda el placer mas soberano,
No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta
Que al templo de mi Diosa daba entrada,
Y otras tres veces la esperanza incierta
Hizo volver atrás la planta osada.
Entre frios temores medio muerta
Iba á quedar mi dicha sepultada;
Pero Amor me dió fuerza de improviso,
Y cercado me vi de un paraíso.

Veo extenderse una florida alfombra
Bajo mis pies que buellan su verdura;
Cubrirse el cielo de apacible sombra:
Embalsamarse el aire de dulzura;
Tropa que me rodea, y no se asombra,
De timidas corcillas; y Natura,
Que hacer un sitio digno solicita
Del soberano dueño que le habita.

Suspendiόμε con súbito embeleso
La vista de los árboles frondosos,
Encorvadas las ramas con el peso
De los frutos mas dulces y sabrosos;
Á veces figurando un bosque espeso
Enlazados los troncos escabrosos,
Otras formando calles agradables
De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve
De bramadores vientos el orgullo;
El dulce respirar del aura leve
Excita de sus hojas el murmullo,
Á cuyo blando son tambien se atreve
La tórtola á mezclar el de su arrullo,
Y el de los ruiseñores, que sus nidos
Tienen entre las hojas escondidos.

No espera alli Natura los sudores
De fatigados hombres, ni de brutos,
Para cubrir los árboles de flores,
Y sazonar los deliciosos frutos;
Ni del invierno teme los rigores,
Pues de sus producciones los tributos
En cualquiera estacion á Silvia ofrece,
Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,
Bajando con estruendo despeñadas
Entre escarpadas rocas y colinas,
Van formando magnificas cascadas:
Y despues que las plantas mas vecinas
Del benéfico humor dejan bañadas,
Se parten en arroyos bullidores,
Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera
Mantiene siempre frescas y olorosas
Silvia con la esperanza lisonjera
De hacerlas en su pecho venturosas:
La rústica amapola en él espera
Causar envidia á las purpúreas rosas,
Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,
La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva
Cordilleras de montes á lo léjos:
Lagunas que del sol la luz mas viva
Reverberan en trémulos reflejos:
Mieses que mueve el aura fugitiva:
Y ganados y alegres zagalejos
Cantando y caminando hácia la aldea,
Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes
Que están sonoros trinos ensayando,
El lento murmurar de las corrientes
Aguas que por el valle van cruzando,
La multitud de olores diferentes
Que el zéfiro difunde al aire blando;
Todo delicias, todo amor respira,
Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados
Parece solamente haber servido
De asilo á dos amantes conservados
De las ruinas del mundo destruido:
Yo á quien tantos objetos encantados
Tuvieron hasta entonces sin sentido,
Pensé buscar la celestial figura
De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja
La antigua selva por bajar al rio
La fatigada cierva, si le aqueja
La sed en el ardor del seco estio;
Como yo, revolviendo la perpleja
Vista por todo aquel lugar sombrío,
La imagen de mi bien iba buscando,
Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa
Que de bellezas primavera envuelve ;
Pero mi pensamiento, que en la hermosa
Silvia se ocupa, ni á mirarla vuelve :
La magestad noté con que la rosa
De su verde boton se desenvuelve ;
Pero al querer fijar la vista en ella
No (me responde Amor) : *Silvia es mas bella.*

Mas ¡ ay ! en vano el cuerpo miserable
En busca del amado bien fatigo ,
Que iba huyendo de mí la sombra amable
Con mas velocidad que yo la sigo ;
Al fin , sobre aquel árbol admirable
Que no teme de rayos el castigo ,
Sentado ví de Citeréa al hijo ,
Que con maligna risa así me dijo .

„ Oye , Fileno , al fin de esa alameda
Molular una voz grata , suave ,
Que el curso libre á los alientos veda ,
Y arrebatat los corazones sabe :
¿ Juzgas ser el favonio que remeda
El cantar apacible de algun ave ?
¡ Ah ! ¿ con que no conoces , inocente ,
Que es tu Silvia , que canta dulcemente ? ”

De un arroyo feliz siguiendo el rastro
Sentada ¡ay dios! la vi en su verde orilla,
Mas clara y luminosa que aquel astro
Que en medio de la esfera inmóvil brilla;
Sobre el brazo mas blanco que alabastro
Apoyada la angélica mejilla;
Y los ojos, de amor ministros ciertos,
De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,
Amor á un tiempo y sumision infunde;
Albo color de leche en la serena
Frente y garganta bella se difunde;
En su rostro el candor de la azucena
Al carmin de la rosa se confunde;
Mas la boca, mansion de amable risa,
Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento
Osaba dar salida de medroso,
Viendo con la quietud que el mismo viento
Respetaba en silencio su reposo;
Y no sé yo si acaso en tierno acento,
Á vista de prodigio tan hermoso,
Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,
Timido el labio pronunciase apenas;

Pues por una sonrisa maliciosa
Que de los suyos separó la grana,
Como suele el pimpollo de una rosa
Abrirse al despuntar de la mañana;
Mi suerte hasta la altura mas gloriosa
Vi remontarse próspera y ufana,
Pues luego conocí que no dormía,
Sino despierta estaba, y lo fingía.

Y huyen al punto ; ó dicha! de su frente
Cuantos desdenes ásperos prohiben
Mi tierno Amor, y me hace de repente
El mortal mas feliz de cuantos viven.
Parece que la selva entonces siente
Mi placer, que las aves le perciben,
Pues coronando van en varias tropas
De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura
Por arrojarse al seno de su lago ;
Cada paloma muestra su ternura
De su movable cola en el halago ;
Cada vid á su tronco se asegura ;
Cada muro á su yedra vuelve el pago ,
Y cada insecto liba mil olores
En los sabrosos besos de las flores.

Á cuyo son campestre y halagüeño
Así se unió mi voz amante y pura:
„Ó soberana Silvia, único dueño,
Á quien me entrega amor y mi ventura,
Depón, hermosa, el obstinado empeño
De negar por trofeo á tu hermosura
Un corazón, que en sí siente el destino
De ser premio á tu mérito divino.

„Que este delirio amante en que se inflama
No lo ha encendido en él pródigo el cielo
Sino para que brille en digna llama
La primera beldad que en ti dió al suelo;
Ya Himenéο estos vinculos reclama,
Antes que el tiempo con furtivo vuelo
Llegue, y mande á los frios desengaños
Talar la flor de tus floridos años.

„Yo tu esposo he de ser, y esta voz mia
No Amor solo en mi labio la coloca,
Sino que la afirmó con energia
La voz de Silvia, y su purpurea boca:
Y ambos corriendo entónces á porfia,
No quedó tronco allí, ni dura roca
Sin recibir en cifra, ó dulce empresa,
Nuestro contrato, y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!
Sombra, y no mas es ya la dicha suma
Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,
Pero que no sabrá expresar mi pluma:
Cobró ya su tiránico derecho
El tiempo, que no hay bien que no consuma,
Y del mio tan solo me ha dejado
Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores
Clavó la envidia el venenoso diente;
Perdona tú, ocasion de mis amores,
Si te agravio en decir que vivo ausente:
Vosotras avecillas, plantas, flores,
Á quienes mi ventura fue patente,
Ya que no sois testigos de mi muerte,
Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros
Os estais prodigando las caricias,
Acordaos, pajarillos, que nosotros
Fuimos vuestro modelo de delicias,
Y por el bello dia en que vosotros
Volasteis á pedirme las albricias
De que Silvia me amó, venid, decirme
Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,
Cuando pomposo en Portugal desaguas,
La márgen llena de árboles sombríos,
Que retratando van tus claras aguas;
Préstales á los tristes ojos míos
Tu raudal todo, y si apagar las fraguas
Que mi pecho alimenta no lograras,
Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco
En la orilla del mar al ayre daba:
Silvia, al estruendo de las olas ronco
En la ribera opuesta el son acaba:
Silvia, tu nombre crece con el tronco
En que mi mano trémula le graba:
Silvia, el aire silbando entre las cañas;
Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas
Me destierre á los montes de la luna,
Y allí existieren criaturas bellas,
Si mas bella que tú cabe en alguna;
Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas
Palabras que te di en mejor fortuna:
*Nunca el ara en que Silvia fue adorada
Será por otro fuego profanada.*

Pasó veloz aquel feliz momento
Á que siguieron tantos infelices:
¡Oh! no me representes, pensamiento,
El mirto que nos hizo tan felices:
Si mi dicha balló cuna en su cimiento,
Ya su sepulcro envuelven sus raíces,
Y el doble y corvo filo de la parca
Graba eterna en su tronco aquesta marca:

„Mirto dichoso, cuya copa espesa
Fue del mas puro amor corona un dia,
Conserva siempre en tu corteza impresa
Esta señal de la ternura mia;
Y al fatigado caminante expresa,
Si viniere á gozar tu sombra fria,
Que si el súbito bien la muerte diera,
Bajo tu dulce sombra yo muriera.”





DEL AMOR: A SILVIA.



QUARTETOS. *

¿CONÓCESLE, ocasion de mi cariño,
 Á ese niño obediente á tus antojos,
 Ese, que aun fuera un inocente niño,
 A no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras
 Fuego y poder con tus divinas luces,
 Vive del aire que al hablar respiras,
 Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;
 Y el sumo bien de merecer favores
 Hará que aborte la virtud deseos,
 Y que enloquezca la razon de amores.

* Son traduccion libre del C. de B.



A MI RIVAL.



SEXTILLOS.

TÓMATE el oro que la Arabia cria,
 Ó mi Rival, que como al rayo temo:
 Vete á reinar adonde nace el día,
 Y aun te obedezcan en el otro extremo:
 Déjame á mi con la pastora mia,
 Déjame dueño de su amor supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña
 Con mayor gloria que á ningun guerrero?
 ¡Ojalá venza en la Mavoreia niña,
 Venza con solo relucir tu acero!
 Déjame á mi de mi adorada niña
 Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,
Yo pediré que te conceda el cielo
En peces y aves todas las primicias
Del ancho mar y del florido suelo,
Mientras que yo para gozar delicias
Ansioso al lado de mi Silvia vuelvo.

¿Es tu ambicion saber Astronomía?
Néuton te dé su penetrar intenso;
Quita los ojos de la estrella mia,
Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:
Á la que sola con su luz me guia
Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?
Toma mis versos, que si no son bellos,
El mismo Febo por vencerlos lidia
Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos,
Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,
Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira
Del sordo mar y su sonoro estruendo:
Naturaleza al escuchar tu lira
Muda se pare, como yo esté oyendo
La bella boca que placer inspira,
Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda
Las ninfas todas del recinto Ibéro,
Y la que guarda mas preciosa y linda
Entre murallas Otománo fiero;
Pero de Silvia tu ambicion prescinda,
Que á mi el Amor me la brindó primero

 Mi labio va donde tu planta pisa:
Esclavo tuyo para siempre quedo:
Y, si á tu suerte puede ser precisa,
Darte ; ó Rival! hasta mi vida puedo:
; Pero de Silvia! :: : ni una sola risa,
Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.



No os admire que insignias militares
Vista quien dulce paz os aconseja,
Ni verle pronto á ensangrentar los mares
Cuando asolado el continente deja:
Dura necesidad de sus hogares,
No crueldad, no la ambicion le aleja;
Necesidad y honor con falso brillo
Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chimera
De todos aclamada, no entendida,
De la soberbia vil tan compañera
Como de la virtud desconocida;
Es quien la venturosa paz altera,
Acibára los gustos de la vida,
Y dirige el puñal del hombre insano
Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste
Pisas, dejando huellas inmortales;
No buscas esa gloria que consiste
En la desolacion de tus iguales;
Si por cumplir el cargo que escogiste,
Cual valeroso jóven sobresaes;
Aspirando á virtudes mas sublimes
La dura espada involuntario esgrimes.

Tambien yo involuntario la desnudo,
Y el resplandor del hierro me horroriza,
Cuando contemplo el ministerio crudo
De matar, destruir, volver ceniza.
¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo
Saca, y de la discordia el fuego atiza,
Llevando tras el hórrido caudillo
El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mí el eco tremendo
Del cañon que derriba las murallas;
No es mio de los hombres estar viendo
La mortandad horrible en las batallas:
Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo
Con que entre picas y lucientes mallas,
Atropellando gentes presuroso,
Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra
De cadáveres pálidos y frios,
Y que rieguen los frutos de la guerra
De sangre humana caudalosos rios;
Pero á mi este espectáculo me aterra:
Llenos de humanidad los ojos mios,
Solo pueden hallar horror y susto
Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;
De mas sólidos bienes me enamoro:
Ojos, que deslucis á las estrellas,
Cabellos, que robais el brillo al oro,
Labios, que marchitais las rosas bellas,
Pechos, que de la nieve sois desdoro,
Hoy á vosotros pienso dirigiros
Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia
El objeto y la gloria deseada:
Mi tierno corazon solo codicia
Un vuestro sonreir, ó una mirada:
Mientras otro las horas desperdicia
En ganar la corona ensangrentada,
Las manos de mi Silvia deliciosas
Me coronen á mi de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,
Haciéndome soñar felicidades,
En un tiempo en que el sol no resplandece
Sino para aclarar negras maldades:
Vivimos (si tal nombre se merece
El gozar lo peor de las edades)
Dias, en que á la paz eterna guerra
Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto
Sobre la desgraciada faz del mundo:
Ya no me da su obscuridad espanto
Ni su silencio tétrico y profundo:
Yo solo respirar puedo entre tanto
Que á los demas vivientes me confundo,
Y sus tinieblas roban de mi vista
El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca,
Y siempre del propósito me aparta,
Negando aquella parte que les toca
Á los divinos versos de tu carta;
Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,
Pobre de voces, de defectos harta,
Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,
Oye reconvenciones, no alabanzas:

¿ Los peligros me mandas que rehuya,
Y de exponer mi vida así me acusas,
Cuando el próximo riesgo de la tuya
Pálido mira el coro de las Musas?
Y en tanto que la paz te restituya
Se turban las corrientes Aretusas,
Llora también el rubio Febo intonso;
Tanto merece el gran cantor de Alfonso.*

Me tributas elogios sospechosos ;
En lugar de adularme ellos me ofenden ,
Pues me alabas en versos tan hermosos
Que á los míos afrentan y reprenden :
Cantos de ruseñores amorosos ,
Cuando en el bosque al cazador suspenden ,
No formaron jamas tan dulce ruido
Como es el de tus versos en mi oído.

Si acaso visitar los patrios lares
Permite alguna vez la guerra impia ,
Cuando en los dulces brazos te encontrares
De tu bella mitad, yo de la mia ;
Entonces tus empresas militares,
Tu talento, tu gran sabiduria
Ocuparán mi voz ; pero entre tanto
Ten la bondad de perdonar mi canto.

* Elogio de D. Alfonso el Sabio , pronunciado
en la Academia Española por D. Josef de Vargas.



*ANTES DE PARTIR.*

SONETO.

SILVIA, ya raya el día, y juntamente
La hora que á mi partir prescribe el hado;
Suave respira el viento, el mar salado
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente
Bien pudieras hacerme afortunado,
Y con suspiros de tu pecho helado
Moderar el dolor que el mio siente.

Ellos serán mi aliento en el camino:
Y cuando mas de tí me halle distante,
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:
Pero, á pesar del tiempo y del destino,
Partiré fino, y volveré constante.



Vencamos la tiranía
del tiempo y de la distancia
con la invencible constancia
del lazo que nos unio.

LA DESPEDIDA.



LETRILLA.

YA llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Pues ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañon:
 Á darte el adios postrero
Llega ya tu tierno amante,
Lleno de llanto el semblante,
Y de angustia el corazon.

Llega tú, objeto divino,
Tiéndeme los brazos bellos,
Que si logro yo que en ellos
Dulce acogida me des,

No conseguirá el destino
El golpe que quiere darme,
Porque antes de separarme
Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras
Fueran de igual violencia,
El dolor de nuestra ausencia
Se partiera entre los dos:

Mas tú un semblante me muestras
Indiferente ó contento,
Cuando yo no tengo aliento
Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso río
Baña el prado con sosiego,
Y por fruto de su riego
Bellas flores ve brotar:

Tú en silencio, llanto mío,
Mi afligido pecho bañas,
Y de Silvia las entrañas
No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mía,
Con ese tierno suspiro?
¿Por qué entre lágrimas miro
Tus ojos resplandecer?

Cual nube que en claro día
Opuesta al sol se deshace,
Y el sol con sus rayos hace
Brillar el agua al caer.

¿En mi los lánguidos ojos
Fijas con tanta ternura?
¿Sin faltarle la hermosura
Falta á tu rostro el color?

¿Vas á abrir los labios rojos,
Y el sentimiento los sella?
¡Que en ti haya de ser tan bella
Aun la imagen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba
Que la amarga pena mía
Algun alivio tendria
Si tú penaras tambien:
Al error que me engañaba
Concede, Silvia, el perdon:
Ya siento mas tu afliccion,
Que antes senti tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,
Serena el triste quebranto;
No vale tan bello llanto
Cuanto el mundo encierra en sí:

Pasen por ti con sosiego
De amor las horas serenas,
Y aquellas de angustias llenas
Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,
Por el cielo destinado
Para soportar del hado
La bárbara crueldad:

No en tí, que hermosa naciste
Llena de un poder divino
Para tener el destino
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,
Mientras que mi ausencia llores,
De encontrar mil amadores
Mas de tu gusto que yo:

Otro, á quien dispense el cielo
La fortuna de agradarte;
Pero otro, que sepa amarte
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto,
Que tal vez naci con él:

Yo me figuré un retrato
De las gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquel.

No suele en tierra caido
Tan turbado é indeciso
Á un relámpago imprevisto
El caminante quedar,

Como yo de amor perdido
Al mirar tu bello rostro,
Pues luego á tus pies me postro,
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas
En la explicacion no caben;
Los cielos solos las saben,
Que el fondo del alma ven,
Y vieron las horas llenas
De deliciosos recreos,
Que colmaron mis deseos
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente
Mueve afable ventolina,
Y de la gente marina
Se oye la confusa voz:

Ya del ancla el corvo diente
Del fondo tenaz retiran:
Todos á darme conspiran
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante
Piso la débil barquilla,
Pronta á abandonar la orilla
Y llevarme al gran bajel.

Silvia, á tu infeliz amante,
En los últimos momentos,
¡Qué funestos pensamientos
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite
Con que pagas mis ternezas,
Se me acuerdan tus finezas,
Tu cariño bien lo sé:

No hay prueba que no acredite
Tu pasión en mi presencia;
¿Pero quién sabe en la ausencia,
Si sabrás guardarne fe?

Ese atractivo divino,
De mi sumo bien origen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal:

Y mientras yo, ausente y fino,
Mi perdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mia;
¡Oh! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo envidió:

*Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió.*

Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas
Estaré pensando en ti:

No me apartaré un instante
De esta idea encantadora;
Y tú entretanto, traidora,
Ni aun te acordarás de mí.

Á solas mi pensamiento
Engolfado en esos mares,
Repasaré los lugares
Donde contigo me ví:

Entonces mi sentimiento
Hará sensibles los bronces;
Tú, mas que ellos dura, entonces
Ni aun te acordarás de mí.

Aquí ví sus perfecciones;
Allá la juré mi dueño;
Allí con labio halagüeño
Me dió el venturoso sí:

Tal vez estas reflexiones
Harán que el dolor me acabe:
Y tú entretanto ¿quién sabe
Si te acordarás de mí?

Llamaré instante de gloria
Aquel en que vi tu gracia,
Y origen de mi desgracia
El punto en que la perdi:

Mil veces esta memoria
Me hará renovar el llanto;
Y tú ¿quién sabe entretanto
Si te acordarás de mí?

Cuando solo se esten viendo
En el cielo las señales
Con que asusta á los mortales
El supremo Criador,

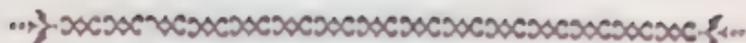
Oyese el tronar horrendo
En las cavernas mas hondas ;
Y del mar las turbias ondas
Se levanten con furor :

Cuando impelido del Noto
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar :

Y emplee el triste piloto,
En vez de la ciencia, el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar :

Entre los roucos clamores
De gente que atribulada
Ante sus ojos la espada
De la muerte ven lucir :

Yo haré que de mis amores
Tan negro horror se despida,
Y ; *adios, Silvia de mi vida!*
Se oirá en los vientos gemir.



LA SATISFACCION

A SU AMIGO.

¿Tú tambien, dulce amigo,
Vienes con cruda mano
Á desgarrar heridas
Que sangre estan brotando?

 Cuando á un abismo amaga
Precipitarme el hado,
¿Quieres tú dar impulsos
Á su funesto brazo?

 Yo vi, al volver la cara,
Á mil amigos falsos
Ir con terror huyendo
De mi terrible estado;

 Y habiendo cuenta solo
Con tu amigable amparo,
Te vi seguir las huellas
Del escuadron ingrato.

 Mis ojos, no pudiendo

Disimular el llanto,
Iban siguiendo ansiosos
Tus fugitivos pasos.

Apellidé los títulos :
Que en otros tiempos claros
Amenizar solian
Nuestro apacible trato:

Querido compañero,
Amigo fiel te llamo:

Mas tus oídos siempre
Los encontré cerrados,

Como al clamor inútil
Del pordiosero anciano
Suelen estar las puertas
Del opulento avaro.

Iban á dar tirantes
Con tus esfuerzos bárbaros
Los estallidos últimos
De nuestro amor los lazos;

Cuando algun Dios movido
Del lamentable caso,
Quiso á mi voz volverla
Su natural encanto;

Y, por postrer victoria
De la amistad, alcanzo
Á ver que al fin te paras

Á contemplar tu engaño.

Asi como el que en sueños

Ve algun espectro pálido

Amenazar su vida

Con el puñal en mano,

Que se levanta atónito,

Frio y de aliento falto,

Á registrar solícito

El aposento opáco,

Y satisfecho apenas,

Despues de largo espacio,

Aun juzga ser verídico

El aparente amago;

Asi tu rostro expresa

Con miserables rasgos

La oposicion de afectos

Que tu candor turbaron.

Y como estás oyendo

La voz de mis contrarios,

Dudas si fingen ellos,

Ó solo yo te engaño.

¡ Alternativa horrible

Para un corazon sano,

Ver comparar su crédito

Al del falaz malvado!

Me avergüenzo al decirlo:

Pero despues reparo
Que es la vergüenza inútil
Donde el delito es falso.
Pero á la virtud pura
Que en juveniles años
Sembró en tu tierno pecho
El paternal conato,
De los remordimientos
Con el licor amargo,
Dejo el funesto oficio
De vindicar mi agravio.
Que yo, enlazando al cuello
Los cariñosos brazos,
Las injustas sospechas
De mis amigos calmo.





A DIOS: A UNA FUENTE.

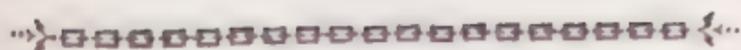
SONETO.

QUÉDATE adios, ó cristalina fuente:
Harto tiempo mi llanto has conocido
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido
Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente
Que turbar tu reposo he pretendido
Con voces, que se pierden en su oído
Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe vibora nociva,
Ni te turbe del viento la braveza
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ojalá! el corazón de mi belleza
No imite tu inconstancia fugitiva,
Sino de tus cristales la pureza.



LAS QUEJAS.



ENDECHAS.

LLLANTO infeliz, que solo
 De dulce y lisonjero
 Tienes la amable causa
 Por quien te estoy vertiendo :
 Llanto infeliz, que á fuerza
 De humedecer mi seno,
 Ves cuan inútil eres
 Para apagar su fuego :
 Llanto infeliz, tu curso
 Para por un momento,
 Mientras escribo á Silvia
Mis amorosos versos.
 Lágrimas, no borrarlos.
 Que, despues de leerlos,
 Ella de su memoria
 Los borrará bien presto.
 Tal la veloz paloma

Por la region del viento
Pasa sin dejar rastro
Del vagaroso vuelo:

Tal llegarán mis voces
Á su adorado objeto
Sin que en su pecho hiera
Ni aun el final de un eco.

Pero herirán los valles,
Los encumbrados cerros,
Los extendidos mares,
Y hasta los mismos cielos.

Á compasion movido
El sensible universo,
Todo estará llorando;
Y tú, cruel, riendo.

Tú, á quien las llamas suben
De mi voráz incendio:
Tú, á quien los aires vuelan
De mis suspiros tiernos:

Que enamoras las aves,
Que encadenas los vientos,
Que embalsamas las auras
Con tu divino aliento;

Y con tus ojos.... ¡Dioses!
Pudieras todo arderlo
Si solo á mí sus rayos

Todos no hubieran vuelto.

Ellos en mí encontraron
Un corazón dispuesto
Á alimentar volcanes
De inextinguible fuego.

Miráronme benignos,
Coronaron mi afecto,
Y Amor jamás vió lazo
Tan dulce como el nuestro.

Las Gracias, envidiosas,
En su bailar ingenuo,
Trataban de imitarle
Con inocente juego.

Cuantos lazos hacían
Quedaban imperfectos;
Amor lo ve, y se ríe,
Que conoce el misterio.

Días harto apacibles
Para durar serenos,
Días, que vió la envidia
Con ojos de veneno;

Y vomitando de humo
Mil torbellinos negros
Los enlutó entre nubes
De borrascosos zelos.

Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto
De sospechas injustas
Ví su semblante bello.

Cuando en aquellos ojos,
Emulacion de Vénus
Para expresar ternura,
Ví pintado el desprecio.

No mas fria quedára,
Mas sin color ni aliento
La risueña aldeana
Si de su falda al tiempo

Que va á sacar las flores
Que le dió el prado ameno,
Viera en su blanca mano
El escorpion mas negro ;
Que yo cuando trocado
Ví todo mi recreo,
Mi única gloria toda
En todo mi tormento.

¡ Tan poco te merecen,
Ó Silvia, mis afectos,
Que á la primer calumnia
Ya los contemplas reos !

¡ Yo dejarte por otra !
¡ Yo no amarte ! ¡ Ó blasfemos !
¿ Pudieron escucharos

Desarmados los cielos?

Mas ellos no, tus ojos...

Ojos que estais tan hechos

Á leer en el fondo

De este corazon vuestro,

Descended al profundo

De mi angustiado seno,

Descended penetrantes,

Descended justicieros,

Y hallad, si os fuere dado,

Un solo sentimiento

Que no proclame á Silvia

Por soberano dueño.

Registrese á las luces

De tan vivos luceros,

Si en mis aras se quema

Sino por ella incienso.

Para tí, idolo mio,

Que entronizada en medio

Das norma á mis destinos,

Y vida á mis deseos.

¡Yo dejarte por otra!

Yo! que si me hallo lejos

De tí, tu misma imágen

No basta á mi consuelo:

Que amo mas uno solo

De tus dulces recuerdos,
Que todas las finezas
Y amorosos extremos
De cuantas hermosuras
Pueblan el universo.

¿No me oyes, inhumana?
¡Ay cuanto los perversos,
Que mi alma te han quitado,
La tuya corrompieron!

Pues que de ella ahuyentaron
Hasta el placer supremo
De dar lágrimas dulces
Al infortunio ageno.

¡Vuelves de mi tus ojos!
¿Ni siquiera merezco
Vengan á ser mis jueces
Mis vencedores bellos?

Corred lágrimas mias,
Suspiros de mi pecho
Decid á esa inhumana
Me consienta á lo menos

Á sus plantas crueles
Dar el último aliento,
Que para su venganza
¡Qué mas quiere si muero!....

...}-----{...

LOS ECOS.

IDIILIO.

*¡Ay quien se viera cual se rió algun dia
Adorado del dueño por quien muere!
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;
¡Quién en palabras de muger se fia!*

*Poeta. El infeliz Fileno
 Á su Silvia engañosa
Asi acusaba en la floresta umbría,
 De cuyo verde seno
 Eco, ninfa piadosa,
Asi su triste tema repetia.*

FILENO.

*Alma, ¿donde encaminas tus deseos!
Pecho, ¿donde diriges tus suspiros!
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,
Que así procuran los de Silvia huiros!*

¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!

¡Felices, siendo blanco de sus tiros!

Un dia os oprimió su tiranía:

EC. ; *Ay quien se viera cual se rió algun dia!*

FILENO.

Yo gocé reunidos en mi pecho,

En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,

Todo cuanto placer, cuanto provecho

Pueda adular al corazon humano;

Pues aunque la fortuna le haya hecho

A otro el mas poderoso Soberano,

¡Quién será mas feliz que quien se viere

EC. *Adorado del dueño por quien muere!*

FILENO.

Si, cielos, yo me vi de esta manera

Cuando el hado me fue mas halagüeño,

Gozando de la fe mas verdadera,

Y objeto del cariño de mi dueño;

Pero ya la fortuna lisonjera

Desvaneció mis glorias como sueño,

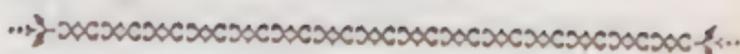
Pues ; con que angustia el labio lo profiere!

EC. *Ya Sibiria me ha olvidado, y no me quiere.*

FILENO.

¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,
Feudo amoroso de tu tierno anhelo,
Siendo un raudal de perlas el tesoro
Que redimia mi menor recelo?
Jurábasme una fe, que ya no ignoro
Fuese dejar en testimonio al cielo
Que se ve arrepentido en algun día
EC. *Quien en palabras de muger se fia.*





AGLAURO Y MELISA.



IDILIO.

No es solo la dulcisona garganta
 Del ruiseñor melodioso y vario,
 En las nocturnas horas, quien quebranta
 El silencio del bosque solitario:

Que bajo el campo azul de las estrellas
 Tambien Amor ausente, ó sin fortuna,
 Une con las del ave sus querellas,
 Y á los dormidos ecos importuna.

Asi cuando del mundo huyendo Apolo
 Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,
 La voz de Aglauro entre las selvas solo
 De la plácida noche era el acento;

Lloraba la tardanza amarga y fiera
 De un plazo á su esperanza concedido:
 Amor, si afliges tanto á quien te espera,
 ¡Ay del que para siempre te ha perdido!

Á la Arcadia entre sombras semejaba,
Herido de su acento, el valle obscuro:
Yo cantaré los versos que él cantaba,
Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,
Id á buscar á la que reina en ella,
Y de mis ojos tanto se desvia.

Id, conducidos de mejor estrella
Que la que en mí domina, y me prohíbe
Seguir constante su adorada huella.

Id por esos jardines donde vive,
Si no agena de amores, distraida
Del tributo de amor que en mí recibe,

Preguntando á las plantas si escondida
La zelan, ó á las aguas de ese lago
Si las está mirando divertida.

Y pues que de los versos el halago
Nadie siente como ella, y darles sabe
Con el mirto de amor glorioso pago,

Salidla al paso, y con rumor suave
Al oído decidla: „allí te espera
Cuanto cariño en corazones cabe.

Ve, graciosa Melisa, ve ligera

Si el mismo que de dichas has colmado
No quieres ya que de inquietudes muera.

Mira, en aquella piedra está sentado,
Lleno de tu memoria, absorto y triste;
Mas que ella misma inmóvil y parado;

Y, solitario, apenas ya resiste
De tu culpable ausencia á ingratos tiros,
Pensando en mil promesas que le hiciste.

Los árboles le escuchan con suspiros
Acompañar al ruido de las hojas
Que arrolla el viento en rumorosos giros;

Imitando en el ansia en que le arrojas
De la noche el silencio, y no el reposo,
Que eso no lo permiten sus congojas.

Ni tú sufras mas tiempo que dudoso
Viva de aquella fe que le has jurado
Con dulce sello de tu labio hermoso;

Sino sigue con paso apresurado
La márgen de ese lago cristalino
En que se mira el cielo retratado;

Y el mismo amor te enseñará el camino,
Pues jamas extravía á los amantes
Que seguir quieren su feliz destino.

Los ojos de los astros rutilantes
Te verán solo, pues la sombra amiga
Ciega los de la envidia vigilantes:

Ni hallarás importuno que te siga,
Que solo dan asilo estos lugares
Á finos pechos en que amor se abriga:
Ni te sorprenderán, aunque empleares
En coloquio feliz tan largos plazos
Como la diosa que nació en los mares,
Cuando, encantado Adonis en sus lazos,
El destino cruel la predecia
Que era el último aquel de sus abrazos.”

Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonía,
Y por himno de amor tan solo suene
„Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia.”

Que en la dulzura que el ambiente tiene,
Y de esta fuente el murmurar sonoro,
Me anuncia el pecho que mi hermosa viene:

Ella es sin duda, que se esquivo al coro
De las tres gracias, al sonar entre ellas
Los dulces ecos de mi amante lloro,

Y ya en el cielo infinidad de estrellas
Rayos me envian de su luz templada
Por darme claras sus facciones bellas:

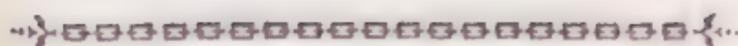
Suya es aquella gracia delicada,
Tierna voz, blando paso, y dulce risa,
¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!
Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

POETA.

Enmudecióse allí, preludio el canto
De alegre, sí, mas fugitiva gloria :
¡ Qué de recuerdos tristes entre tanto
Debió mi corazon á mi memoria!

Ni un infortunio perdonó la idea
De los que en ella son proceso largo :
Desabrido mi labio paladea
De la copa de amor el dejo amargo,
Y llorando exclamé ¡ pobres amantes!
No fieis de pasion tan fementida ;
Que los gustos que da duran instantes,
Y los tormentos ¡ ay! toda la vida.





EL PROPOSITO INUTIL.

CANCION.

ARDÍ de amor por la voluble Elfrida,
 Y ella en mi incendio se mostró abrasar:
 Burló mi fe, pero sanó mi herida:
 Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,
 Y en falso labio la pasion mostrar;
 Y pues amar, y abandonar el alma
 No se usa ya: No quiero mas amar.

Diceme Amor „¿qué miedo te importuna?
 Tus dichas yo me ocuparé en colmar,
 Pues las tres Gracias voy á unirte en una.”
 No importa Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina
Cual solo Amor se la acertó á idear :
Yo digo al verla „ es en verdad divina, ”
Pero yo en fin : No quiero mas amar.

Es á su lado pálida la rosa,
Triste el lucero que preside al mar ;
De incautas almas perdicion forzosa :
Mas yo ¡ ay Amor ! No quiero mas amar.

Se ven las flores, por besar su planta
Cuando ella baila, la cabeza alzar :
Se escucha á Erato si mis versos canta ;
Mas yo ¡ ay de mi ! No quiero mas amar.

De mil amantes la veré seguida,
Que ni aun sus dichas me darán pesar ;
Y en celebrarla he de pasar mi vida ;
Mas basta así : No quiero mas amar.

„ Síguela pues, me dice el niño ciego,
Sin riesgo puedes de su luz gozar,
Que si te acercas por descuido al fuego,
Yo gritaré : No quiero mas amar. ”

Necio de mí que con accion sumisa
Á los pies de ella me dejé arrastrar,
Sin ver de amor la maliciosa risa,
Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho
La llama antigua crece sin cesar;
Mas ¡ay Delina! el mal era ya hecho,
Que haberte visto es empezarte á amar.



The following table shows the results of the study in the various countries. The figures are given in percentages. The first column shows the percentage of cases in which the disease was fatal. The second column shows the percentage of cases in which the disease was cured. The third column shows the percentage of cases in which the disease was not cured.

The results of the study in the various countries are as follows:

Country	Fatal (%)	Cured (%)	Not Cured (%)
United States	10	85	5
Canada	12	80	8
Great Britain	15	75	10
France	18	70	12
Germany	20	65	15
Italy	25	60	15
Spain	30	55	15
Portugal	35	50	15
Sweden	40	45	15
Norway	45	40	15
Denmark	50	35	15
Finland	55	30	15
Poland	60	25	15
Czechoslovakia	65	20	15
Yugoslavia	70	15	15
Greece	75	10	15
Turkey	80	5	15
Russia	85	0	15

It is seen from the above table that the mortality rate is highest in the countries of the East and lowest in the countries of the West. This is probably due to the fact that the disease is more common in the East and therefore the mortality rate is higher.

The results of the study in the various countries are as follows:

Country	Fatal (%)	Cured (%)	Not Cured (%)
United States	10	85	5
Canada	12	80	8
Great Britain	15	75	10
France	18	70	12
Germany	20	65	15
Italy	25	60	15
Spain	30	55	15
Portugal	35	50	15
Sweden	40	45	15
Norway	45	40	15
Denmark	50	35	15
Finland	55	30	15
Poland	60	25	15
Czechoslovakia	65	20	15
Yugoslavia	70	15	15
Greece	75	10	15
Turkey	80	5	15
Russia	85	0	15

It is seen from the above table that the mortality rate is highest in the countries of the East and lowest in the countries of the West. This is probably due to the fact that the disease is more common in the East and therefore the mortality rate is higher.

LIBRO II.

POESIAS DESCRIPTIVAS,

Y

DEL GENERO AMENO Y CORTESANO.





„Quan gentil' i Quan ligera
Trisca por la pradera'

De' Bosc Grand

LIBRO II.

PUNTA DESCRITIVA



EL CANASTILLO.



IDIILIO.

Yo vi, vecino al templo
 De la Ciprina diosa,
 Á una Driada hermosa,
 Que era en su baile egeemplo
 De adoracion graciosa.
 De otras Driadas bellas
 El corò la seguia,
 Mas esta al frente de ellas
 El campo las abria;
 Que el campo florecia
 Bajo sus lindas huellas.
 Puro como la nieve,
 Como la niebla leve
 Pende de su cintura
 Un velo que procura
 Burlar el zefirillo;
 Y rosas mil en torno

Son el sencillo adorno
De su talle sencillo.
Llevaba un canastillo
De florecillas varias,
Que libres desde el prado
Volaron voluntarias
Al canastillo amado.
Su cuerpo delicado
En dulce movimiento
Va imitando á la palma,
Que ya se dobla al viento,
Ya queda firme en calma.
Su ligereza es tanta
Que apenas se divisa
Cuando la yerba pisa.
Y con lasciva planta
Y con lasciva risa
Hace que al templo marche
El coro peregrino,
Bailando al son del parche
De un ronco tamborino.
Luego que al templo llega
El coro se despliega
Como en vistosa calle,
Y sola en medio al valle
Con actitud airosa

Queda ostentando el talle
La Corifea hermosa.
Blanca como azucena,
Fresca como la rosa,
Libre cual mariposa
Ya de atractivos llena
Sobre el un pie se posa,
Mientras el otro vaga,
Y rebatiendo halaga
Al que por él reposa.
¡Cuan gentil! ¡cuan ligera
Trisca por la pradera!
Anhelantes y lasos
Tras sus veloces pasos
Se afanan los amores
Por aprender ardores
Para turbar sosiegos:
Por aprender distintos
Lúbricos laberintos
Siguen su pie los juegos.
Ora corre, ora salta,
Ora vuela, ora falta
El tiempo al que la mira,
Y de placer suspira;
Ya elegante y altiva
Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva
Cual agua fugitiva
Por el valle se extiende,
Y unas flores sorprende
Y otras flores esquiva.

El canastillo en tanto
Con la sencilla ofrenda
Era su dulce encanto,
Su enamorada prenda.
Y así, en gentil retozo,
Alzando en cada salto
El canastillo en alto,
Al Zéfiro de gozo
Parece le decía:
„No verás en el templo
Ofrenda cual la mía.”
Y que le respondía
El Zéfiro: „Contemplo,
Ó ninfa deliciosa,
Que en tí veré la Diosa
Cuando entres en el templo.”





SONETO.

*De repente en un convite, brindando
á las damas.*

VENUS divina, madre de placeres,
Baja de tu mansion afortunada,
Pues miras esta mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa, y si dejar sintieres
El coro de quien eres festejada,
Ninfa verás aqui mas agraciada
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardin entre las flores
Al placer dejas y al amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aqui te aguardan los Cupidos,
Pues tienen estas damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos.

*A OLIMPIA CANTANDO.*

SONETO.

GUARDA, Olimpia, esa boca seductora,
Que dulcemente canta y dulce rie,
Para aquel orgulloso que se engrie
De que ninguna gracia le enamora.

El egeemplo de una alma que te adora,
Por mas que de tus ojos se desvie,
Hará que el mas soberbio desconfie
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
Y aun el tacto evité de tus vestidos,
Y los ojos cerré por no mirarte;

Pero al sonar tu voz en mis oidos,
Olimpia, ví que para no adorarte,
Es menester quedarse sin sentidos.

EMILIA.

POEMA

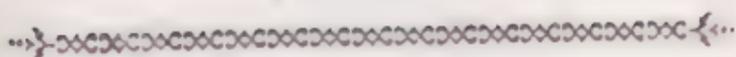
DESCRIPTIVO Y MORAL.

ADVERTENCIA.

SE imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la afición á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas; y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario.

RESUMEN DEL PRIMER CANTO.

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la poesia. 3 Lamentase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz , cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oírle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas artes, y á Emilia por su heroína. 8 Descripcion de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el egeemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Venus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.



EMILIA.

.. CANTO PRIMERO.

LAS ARTES.

CUANDO pulsando cítaras sonoras, ^r
 En sitios al amor plácidos solo,
 De un claro día en las postreras horas
 Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;
 Que á vuestros pies mirais reir las flores,
 Circundaros los cielos purpurinos,
 Y suspirar las aves sus amores,
 Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;
 ¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos
 De rastrera ambicion vivis serenos;
 De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados
Gozando estais del natural dominio
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,
Llegan confusamente quebrantados
Los ecos de afliccion que en las ciudades
A la inocencia arrancan las maldades.
Si al alma os llega el lúgubre gemido,
No ineficaz por eso la ternura
Se aduerme en vuestro pecho condolido:
Antes cobrando ardor la llama pura
Del Genio creador, benigna estrella
Que os halagó al nacer, brillais en ella,
Cual cristalino prisma al sol radiante;
Y con aquella fuerza y gracia misma
Con que al rayo de luz divide el prisma,
La tétrica ilusion que os afligia
Se esparea en vuestra amena fantasia,
En colores vivisimos variada:
El labio entonces vierte destilada,
Y envuelta entre poéticas ficciones,
Dulce moral en métricas canciones,
Que aplauden las esferas celestiales,
Que suspenden un punto nuestros males,
Que abraza el corazon tierno y humano,

Y que huye de escuchar vulgo profano.

Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso, ²

Errante por las márgenes amenas

De un rio, á quien los sauces abren paso;

Yo tambien que sensible, cuando apenas

Al cerco de mis años juveniles

Se enlazaba el verdor de quince abrilés,

Debí el don de la vena numerosa,

Mas que á Natura, á una muger hermosa;

Yo por un mar bien célebre en naufragios,

Del soplo de ambicion al ronco estruendo,

Las borrascas politicas huyendo,

Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.

Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa, ³

Que en mil partes herida y desgarrada,

Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;

Cuando ve los sangrientos ojos fijos

Sobre sí de la bárbara discordia,

Cuya cabeza asoma agigantada

Por entre el negro pabellon de nubes

Que del Támesis alzan los vapores,

Y que tenaz diluvia sus furores

Sobre Albion, de do con brazo fuerte

Señala nuevas presas á la muerte:

¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,
Que vuestro coro y vuestro canto amigo
Un corazón sensible encontraria,
En mal tamaño, en duelo tan profundo?
¡Oh tú, region clarísima del mundo,
Pirámide de luz, oh pátria mia,
Qué furor te alucina, ó qué demencia!
¡Será Europa infeliz, que por tu seno
Tantas antorchas difundió la ciencia,
Pródiga en tu favor, para que un día
Á Marte horrendo sirvan de fanales,
Para abrasar los vinculos sociales,
Y que mas á placer su furia insana
Acierte á exterminar la especie humana!
¡Ay desgraciada ilustre, y quién te diera
Con tu pasado error tu paz primera!
Amante de la Paz en busca suya +
Yo por los bosques solitarios vago;
Ella en los bosques tímida se oculta,
Que aun el fuego de Marte allí la insulta;
Mas por allí los pasos peregrinos
Revuelve: de Natura el blando halago
Allí se para: enjuga los divinos
Ojos; apoya la serena frente

Sobre un tronco , y suspira dulcemente.

Y en tanto que contempla los favores ,
Que ella brinda , y desprecian los mortales ,
La amistad , el sosiego , y los amores
Gozados por los simples animales ,
Redobla en su presencia la armonía
La voz de amor de los campestres seres :
Que , cual la primavera de las flores ,
Ella es madre de todos los placeres :
Las tórtolas arrullan de contento ;
No hay rui señor que á su llegar no aplauda ;
Solo se oye un susurro , un blando aliento ,
De la carrera de los vientos rauda ;
Libre murmura el agua , que sin dueño
Siguiendo va su curso voluntario ,
Sin que la tuerza el hombre con empeño
De hacer morir sediento á su contrario ;
Libres las flores prestan inocentes
Blando olor , no veneno á los vivientes ;
Libres las aves vuelan por los cielos
Cantando amor sin suspirar de zelos :
¡ Sonora union ! ¡ armonioso coro !
Su consonancia sirvame de lira ;
Su voz unida á mi cadente pausa ,

Pues es la paz el nùmen que la inspira,
Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes, ^s
Respirareis de la opresion injusta
Ante quien son dos crímenes iguales
Amar el bien y lamentar los males ;
Subid, subid conmigo á esta colina ;
Ved aquí un raudal de agua cristalina
Que baja á refrescar la verde alfombra :
Ved estos lauros que doblega el viento,
Por cuya undulacion y movimiento
La alegre luz alterna con la sombra ;
Aun no los arrancó para sus triunfos
La férrea mano de la gloria vana,
Aun teñidos no estan con sangre humana.
Agenos de rencor venid mortales,
Dejando en las ciudades (si ahora gime,
En vuestro pecho) el odio que os merece
La perfidia de amigos desleales,
La ambicion turbulenta que os oprime,
Y la aurivora sed que os empobrece :
En olvido poned, mientras yo cante,
Tan justa indignacion ; pues no mi labio,
En ásperas verdades centellante

Por vengar de las leyes el agravio,
Hará tronar la amable Poesia:
Que ostentar la veraz Filosofía,
Tan desnuda cual es, no está á su cargo,
Sino sus puntas revestir de flores,
Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera ⁶
Trompa, os haré volar por la carrera
De los Héroes, pintando á cada paso
Reyes vencidos, Troyas humeantes,
Turbios y ensangrentados Escamandros;
Que aun del Indo el clamor suena en el dia
„Lejos de mi funestos Alejandros,
Sombra del triunfo es fiel la tiranía,
Y sin cadenas no hay conquistadores!”
Yo no os convido á recordar furores,
Que por mas que fanáticos crueles
Cubran las mortandades con laureles,
Y al homicidio den pomposos nombres,
Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciáis del Genio, ⁷
Si os es grato seguir sus estandartes,
Ó debe algun tributo á vuestro ingenio
La Imaginacion, reina de las artes;

Si con rubor de veros en los brazos
Del perezoso espectro del fastidio,
Sabeis romper tan vergonzosos lazos,
Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,
Quereis tambien participar de aquella
Lid de Natura en ostentarse *varia*,
Y el Genio humano en imitarla *bella*;
Si á ver de esta gran lucha los portentos
Se elevan vuestros nobles pensamientos,
Y de las Artes el poder fecundo,
Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:
Esta es de Apolo la mansion secreta,
Cuando se esquivo de su coro amigo;
Quien fije el pie se inflamará poeta:
Oidme pues, ó bien cantad conmigo,
Y vuestros gustos hallaréis dispersos
Por la corriente de mis dulces versos;
Dulces en fin, si resonando en ellos
De Emilia el nombre, asegurar consigo,
Del gusto suyo en los egemplos bellos,
Para las bellas artes un amigo.

LA espléndida opulencia habia prestado^s
Al Gusto delicado

De sus preciosos dones el tesoro,
Y el Buen-Gusto con mano primorosa,
Ornó la habitacion de Emilia hermosa,
La elegancia enlazando al Real decoro.
Consolidaban mármoles lustrosos
Del pórtico sonoro el pavimento,
Del que empezaba en facil incremento
Á elevarse la bella gradería,
Que de pintados jaspes matizada,
Por entre la luciente balaustrada
Á la estancia de Emilia conducia.
Con sonido halagüeño
La bóveda en lo alto repetia
La voz del que venia
Á demandar por el hermoso dueño;
De cuya ingratitude ¡cuántos suspiros
De enamorados pechos
Andan vagando en tortuosos giros,
Y revolando por los altos techos!
No á mi el Amor, que con cruel cadena
Ya me ligó de otra deidad al ara,
Me condujo de Emilia á los umbrales;
Sino el deseo de templar mi pena,
Contemplando la estancia hermosa y rara,

Y del dueño las prendas naturales :
Los deseos sociales
Con amistosas alas
De grada en grada fuéronme elevando ,
Y por los tersos jaspes resbalando
Vine á espaciarme en las soberbias salas.
Con tacto fino en ornamento de ellas
Habia expendido en forma soberana
El noble gusto de las artes bellas
Los ricos frutos de la industria humana ;
En graciosos filetes extendido
El don brillante de la mina indiana
Daba brillo y no peso á las labores
De frisos y cornisas ,
Que elaboró el cincel de los amores ,
Jugando entre las gracias y las risas.

Y tu pincel tambien , rival dichosa 9
De la naturaleza en su hermosura ,
Tú que á los ojos hablas , ¡ó Pintura !
Con mágico pincel robaste al Mayo
Los nativos colores
Que ostentan al salir las frescas flores
Del nocturno desmayo
Con el calor del matutino rayo.

Á cuya reunion armoniosa 10
La superficie muda y uniforme
De las murallas su nivel perdiendo,
Campo dilatadísimo y enorme
Desplegan á la vista, que reposa
Ya en amena campiña, ya en horrendo
Bosque sombrío, ya en humilde choza,
Ya en apartada villa que se emboza 11
Allá entre pardas nubes y entre engaños,
Ya en bajo valle dulce á los rebaños,
Ya en alto monte del Olimpo apoyo,
Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.
Así el enlace de las varias tintas
Escenas presta de ilusion distintas;
Y la imagen del hombre las releva,
Interes envolviendo en su hermosura.

Que si el pincel del mar la gran llanura 12
Á confundir con la del cielo lleva,
Nublando al fondo las salobres salas,
Donde ostentan su imperio en crueldades
Los aquilones que en sus raudas alas
Suspenden las sonoras tempestades;
Tambien grato el pincel luego declina
Á bosquejar la plácida marina,

Do las olas serenas

Parece que en las mórbidas arenas
Se abandonan con dulce movimiento
Á descansar del ímpetu del viento.

¡Con qué gratos colores,
Con qué apacibles rasgos representa
La pobre gente que la mar sustenta!
Y en los necesitados pescadores ¹³

Esperanzas sencillas,
En pechos sin dobleces,
Llena de gozo el alma, y las barquillas
De los brillantes y escamosos peces;
Y allí el sensible espectador advierte
La bien lograda y bien distinta suerte
De aquel que por vivir solo abandona
Á la mar una red ó un triste cebo,
Y el que enmedio del piélago ambiciona
Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, ¹⁴
Allí alza un monte, y por su verde espalda
Cuantas floridas galas de la falda
De Flora se desprenden, al anhelo
De la naciente y libre primavera,
Tantas ostenta ufano en su ladera,

Tantas levanta con su cumbre al cielo.
Creyérais ver trepando los arbustos
Por la pendiente cima: en una parte
Desde un bosque de mirtos y laureles
Parece que el Amor brinda sus gustos
Á los hijos de Marte,
Y á la sombra de rústicos doseles
A abandonar humano les convida
Su horrenda suerte, por tan dulce vida:
Mas allá se amontonan mas robustos,
En selva umbria, el álamo frondoso,
El pino erguido, el olmo desdeñoso
Con frente ufana huyendo de los lazos
De la yedra infeliz siempre lasciva;
Todos uniendo sus flexibles brazos
Forman la verde bóveda, sonora
Al impulso del aura fugitiva;
Y eternamente entre sus senos mora
Sombra, silencio, amores y frescura.
Y tú tambien, feliz melancolia,
Sentimental placer de una alma pura,
Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,
Que de los cortesanos la alegría
Seca en el corazon, falsa en el labio.

Tal se ostenta al ocaso esta montaña:
Mas por aquella faz que dora y baña 15
Aun con tímida luz el sol naciente,
Espectáculo hermoso y diferente
Los ojos pasma, y suntuoso exalta
La admiracion; creyérais que de la alta
Cima, que en punta se avecina al cielo,
Y que detiene al águila en su vuelo,
Un raudal, un torrente, un mar de espuma
Se arroja, y vastamente se derrama
Por la fragosa sierra, á quien abruma
Y que al azote de las aguas brama;
La rauda inundacion al monte envuelve
Al paso que se ensancha hácia la tierra;
Ya en brillante cascada se revuelve
Por un lecho de rocas; si le cierra
El paso áspero risco que descuella,
Allí se remolina, allí se estrella,
Y espumeando y borbollando salta,
Y en diamantes sin fin el aire esmalta,
Y vencedora al valle se derrumba,
Y al fondo el monte herido al son retumba:
Mas apenas venció la hinchada espalda
Del orgulloso Atlante, y á su falda

Le recibe la humilde y mansa vega,
Ved como el agua brava se sosiega,
Y en plateados rios dividida
Con resbalosa huida
Por los floridos céspedes circula:
Y con tan insensible movimiento
Y tal silencio undula,
Que parece que duerme, ó va con tiento
Al repartir graciosa sus favores
De no doblar los tallos de las flores;
Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo,
Que ni al favorecido el don humilla,
Ni publica el favor con el murmullo,
En sus cristales retratado brilla
De la beneficencia el dulce encanto,
Que tú conoces, tierna Emilia, tanto.

Mas por aquella playa ; qué atractivo
Roba los ojos! mil graciosas ninfas ¹⁶
Veo que huyendo del calor estivo
Brindan sus cuerpos á las claras linfas;
Las linfas vienen á besar sus huellas,
Las ninfas huyen resbalando en ellas;
Las linfas vencen, ninfas fugitivas,
Y el triunfo empieza por las mas esquivas,

Que muger siempre, en amoroso juego,
Huye el halago á que se rinde luego.
¡Qué de elegancia en las gentiles formas, ¹⁷
Qué de dulzura en los contornos bellos,
Embelesa la vista! ¿á dó las normas
Halló el pincel para tan lindos cuellos,
Blancas espaldas, torneados brazos,
Flexibles talles, mórbidos regazos?
¡Y vosotras tambien, fuentes opínias
Del néctar de la vida, amable adorno,
Vos, que de nieve os guarneceis en torno,
Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,
Volcanes del amor, nevadas pomas!
¡Ay cómo al halagüeño
Voluptuoso rasgo que os dió vida
Ardió el pincel amante, y las palomas
De Vénus se agruparon al diseño,
Creyendo hallar su Cíprida querida
En cada ninfa hermosa repetida!
Como el sol de quien huyen son de bellas;
Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,
Divina Emilia, tú que al orbe encantas,
Tu vista, acaso, ninfa reconoce
Que alguna sola de tus gracias goce,

Pero ninguna en que se junten tantas.

Tú, pensamiento mio, enamorado 18
De la Pintura, absorto en sus prestigios,
De perspectiva en perspectiva vuelas;
Pero las voces faltan, los prodigios
Crecen, y circundado
Del númen de Jordan, en vano anhelas
Cautivar en tus versos sus colores:
Tú bien dirás que no creó las flores
Mas bellas que el pincel naturaleza,
Cantarás la verdad y la viveza
Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:
Pero si audaz el portentoso arcano
Pretendes penetrar del claro obscuro,
Mira: ese luminar claro y fecundo,
Que en medio de los cielos se gloria,
Árbitro de la luz, de dar el día
De polo á polo al ámbito del mundo,
Si de su luz el mas brillante rayo
Fulmina hácia ese muro
(Que en luto melancólico y umbrío,
Entre cipreses el sepulcro frío
Pinta, donde los manes yacen juntos
De dos amantes por amor difuntos)

Le ve desfallecer en el desmayo
Que el arte obró, y el mismo sol se asombra
De no poder dar luz al rasgo obscuro
Que condenó el pincel á eterna sombra.

Mientras que la Pintura á mi memoria ¹⁹
Por muros y artesones repetia
Ó los amenos campos que amé un dia,
Ó los antiguos fastos de la historia,
La Arquitectura, audaz trastornadora
De la faz de la tierra, y del humano
Poder grandioso esfuerzo, me arrebatá
Al par de la Pintura encantadora.
¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera
De la caverna del leon rugiente,
De la morada del castor mañoso
La habitacion del Ser inteligente?
¿Quién los mares pobló, quién sino es ella
El intratable piélago domella,
Y á pesar de sus iras procelosas
Hace que vuelen raudos por su espalda
Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas
Las cunas del diamante y la esmeralda,
Y la honda vena en que el metal se forma
En atrevidas bóvedas transforma?

Y dejando su imperio subterráneo,
Vedla por esos vastos horizontes
Cual, por hacerlos gratos y sombríos,
Rompe su enlace á los marmóreos montes.
Tuerce su curso á los viciosos rios.

Ved esos dos altísimos collados,^{2º}
Que, avaros guardas de diversos prados,
Se amenazan los dos con frente torva,
Soberbios con sus mutuos atributos,
Mientras su corpulencia el paso estorba
De amigas aguas á anhelantes frutos:
Perpetua desunion y eterna guerra
Se juran, cuando el hombre en su codicia
Los frutos ve morir que el uno encierra,
Y las aguas que el otro desperdicia;
Nuevo raudal presume de opulencia,
Y avaro y prepotente con la ciencia,
¿Qué habrá que no presuma?
Pensativo á la falda se aproxima,
De donde apenas la nublosa cima
Descubrir puede; mas su industria suma
Los escala, los mide, los abruma
Con simétricas rocas; las alza las
Frentes, de solo el rayo antes tratadas,

De un acueducto al fin sufren el yugo ;
Pasa sonando el cristalino jugo ,
Y las opuestas flores le saludan ,
Y los sedientos campos le acarician.
Ved cual las leyes del artista mudan
Las de Natura , y su poder desquician ;
Y cual , sobre una y otra altiva loma ,
Y sobre el arco hermoso que las doma ,
Sobre el agua , que alegre peregrina
Por la region del zéfiro camina ,
Sobre tal mole en fin , el caminante
Ve la imágen del Genio descollante ,
La imágen de su especie condenada
Del bajo suelo á no apartar las huellas ,
Rayando con la frente en las estrellas.
Magia tan alta Arquitectura encierra :
Mas no entonces me aterra
Con la potente mano ²¹
Que alzó el soberbio Terma de Trajano ,
Que enormes masas encumbró en los vientos⁰⁵ ,
Y fatigó la edad con monumentos
De la alta gloria y del valor romano ;
Sino facil , sencilla , caprichosa ,
Bien como el Dios , que de alumbrar los cielos⁰⁵ ,

Bajó á la tierra á cultivar la rosa ;
Tal mansion , no la fuerza , mas la lira
De Apolo edificó , tanto respira
Todo alegría y celestial frescura ;
No las altas columnas desfigura
Labor prolija ó sobrepuesto adorno ;
Cuando la vista embelesada en torno
Por alabastro y pórvido se espacia ,
Los ve luciendo en órden tan sencillo
Que la magnificencia alli su brillo
Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta , libertemos
Los ojos , si es posible , del hechizo
En que las bellas Artes los cautivan ;
De Emilia al gabinete penetremos.
Aquel es el umbral. Pero ¿ qué pasmo
Me encadena de nuevo ? mi entusiasmo
Dónde hallará palabras ? dos objetos
De ilusion , si , que de materia.... el hombre ,
Si nunca en vida conocerlos cupo ,
¿ De cuál modelo ; ó Dios ! sacarlos supo ?
Dos seres del Olimpo que , naciendo
Divinos de la griega fantasia ,
Su presencia inspiró la idolatría ;

¿Y cómo ha de negársela el que mira
De un lado, una apariencia mas hermosa
Que el sexo seductor por quien suspira;
Y la imágen del hombre victoriosa
De los humanos males,
Del otro lado, en perfeccion iguales?
Desnuda ofrece aquella la belleza
De cuanto en femenil forma adoramos:
Este aquella grandiosa gentileza
Que solo á los sublimes heroes damos:
Ella, como conoce que los ojos
Del universo entero la devoran,
Y unos la envidian y otros la enamoran,
Muestra como que tímida procura
Cubrir su desnudez con su hermosura.
Bien la actitud lo indica
De sus dos manos bellas,
Pues mientras una de ellas
Afectuosa al blanco seno aplica,
Que algun suspiro de deleite abulta,
Abandonando el brazo
Con la otra el dulcísimo regazo
Modestamente en apariencia oculta,
Prestando así con tímido recreo,

Un asilo al pudor y otro al deseo.
El ente varonil la faz sublime
Imperturbable, impávida, levanta;
El cerco de fortuna opreso gime
Bajo su altiva planta;
Revuélvense á sus pies bienes y males
Sin que se imprima en su sereno gesto
Flaca tristeza ó alegría insana;
Complacido en vestir formas mortales
Para divinizar la especie humana;
Y el choque de los hados turbulentos,
Contemplando con ojos de victoria,
Mira en el sol el carro de su triunfo,
Mira en el cielo el campo de su gloria.
Bellos seres, ¿quién sois? ¿acaso el fuego
De mi entusiasmo imágenes aborta,
Ó algun florido sueño me trasporta
Á la brillante edad del culto griego?
Y tú, portento amable de belleza,
¿Es solo tu existencia en mi deseo?
Ó si á mis ojos creo
Que estan viendo latir tu pecho blando,
Déjame ver de qué naturaleza
Es esa encarnacion mórbida y vaga,

Que me parece estarse recreando
En la impresion del aire que le halaga ;
¡ Ay! presta que el sentido satisfaga
Tanta curiosidad ; ni te sonroses ,
Esquiva de mi incienso á las primicias ,
Por complacerte solo en las caricias
Y en las delicias de los altos dioses.

Trémula llega al blanco pie mi mano ,
Trémula toca ; ó Dios! y es mármol frio ,
Y estatuas y obras son del genio humano
Las que animadas vió mi desvarío.
Mármoles que adoré , siempre los hombres
Divinos os verán en los cinceles
Que os dieron vida: gloria á vuestros nombres
¡ Apolo Fidias! ¡ Vénus Praxiteles!

Entre portentos tales de escultura
Se abrió á mis pasos la risueña puerta
Del asilo feliz do está encubierta
De la esfera de amor la luz mas pura.
Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:
Álzanse en pedestales de alabastro
Dos columnas de pórfido luciente ;
Bellas cual nunca espléndida Semiris
Las vió brillando en fábricas de Oriente ;

De ambas se apoya en la dorada frente
No sé si el arco Iris
Ó de Amor la ballesta ;
Sé que el que ufano á trasponer se apresta
El encantado umbral , siente en el alma
Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,
Un embeleso , un halagüeño susto ,
Como si el arco del Amor le hiriera
Cuando el del Iris en los cielos viera.
Asi hospedaba á la hermosura el Gusto.



RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.

1 Desde la cuna se debe dirigir , mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto ; y su conexion intima con las ideas de virtud , de orden y de justicia. 4 Lamentase el que en el mundo sea esto tan poco comun ; y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripcion de este aposento. 6 Ilusion de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen-Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofá. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos , grupos y candelabros. 13 Descúbrese la verdadera causa de esta ilusion. 14 Suerte infeliz de los expósitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encárgase de la educacion de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las bellas artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresion de sus palabras en el ánimo del Poeta , comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epílogo y conclusion alusiva á la muerte de Emilia.



CANTO II.....

GUSTO Y BENEFICENCIA.

AQUEL que ve la luz en tan propicia ¹
 Hora, que en los arrullos de la cuna
 Natura con sus gracias le acaricia,
 Y con pródiga mano la fortuna;
 Que tierna planta erguirse asegurada
 De abrojos debe al paternal desvelo
 En tanto que ella crece abandonada
 Á la influencia natural del cielo; ²
 Si sus inclinaciones con sosiego
 Á los objetos van que las despiertan,
 Sin chocar en obstáculos que luego
 En furiosas pasiones las conviertan,
 Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,
No temerá que su placer le roben,
Y amará á sus iguales cuando jóven.

Entonces ¡cuán serena entre destellos
De amor, de paz, de gozo y de abundancia,
Que el crepúsculo ornaron de su infancia,
Saldrá la aurora de sus días bellos!

Lucirá apenas la primer centella
De su naciente ingenio, cuando amigas
Vendrán las Musas derramando en ella
Aromas, que alcanzaron las fatigas
De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,
Ya en los sublimes ramos de las ciencias,
Ya en los floridos campos de las artes.

¡Ó bien feliz, pues solo las esencias
Su razon gustará de las divinas
Rosas, que entre malezas y entre espinas
Lograron sus gloriosos inventores!
Tendrá principio en medio de estas flores ³
Aquel secreto instinto, aquel interno
Órgano de razon, gérmen eterno
De toda rectitud, por quien el hombre
Desengañado la primer guirnalda
De la simple verdad ciñó en la frente;

Y al estampar con labio reverente
En la celestial orla de su falda
De tan sublime adoracion el sello,
Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*
Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma
Del venturoso jóven que describo
Proclamará virtud, siendo en la calma
De su inocente vida al afflictivo
Cuadro de las miserias de los hombres
Bienhechor tan sensible, como esquivo
Despreciador de los soberbios nombres
Y falsos atavíos
Con que del Genio en la veloz carrera
El mal gusto, entre locos descarríos,
Disfraza la hermosura verdadera.
Idólatra del órden, su desvelo
Por restaurar del mundo la armonía,
Despertará la industria hasta en el hielo
De la mendicidad; y aquellas yertas
Manos en vil pereza abandonadas,
Solo en demanda del sustento alzadas,
Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas
Haránse dueños del pincel que anima,
Del buril que conserva, ó atrevido

Cinzel que al cielo el gran padron sublima
Do se estrellan las olas del olvido ;
Y su opulencia , al fin , como el granero
En donde cada laboriosa hormiga
El fruto viene á hallar de su fatiga ,
Todo lo inundará , raudal fecundo
De alivio al pobre y de ornamento al mundo.

Tanto el Buen-Gusto , entre el placer nacido ,
De la delicadeza hijo querido ,
Imperceptible á la virtud se enlaza ;
¡ Y , ó virtud , si es tu basa la Justicia ,
Y de esta el órden solo es la delicia ,
¿ Qué razon , qué alma bella en el Buen-Gusto
No adora el simulacro de lo justo !

Pero mi canto suena , y tu sonrisa ,⁴
Lector austéro , irónica me avisa
Que ves solo en mis rimas lisonjeras
Un ser de la region de las chimeras :
Que escasos favoritos de fortuna
Son de indigencia ó de infortunio amparo ,
Ni el fausto egregio , al infeliz tan caro ,
Ves que el Buen-Gusto al esplendor reuna :
Mil alcázares son masa importuna
Que agenos brillos , no virtudes doran ,

Y en torno de ellos ves pobres que lloran
Ansiando al pie de los radiantes muros,
Y dentro de ellos ves pechos mas duros
Que los metales ricos que atesoran.
Véolo yo tambien, y en mi silencio
La verdad de tus labios reverencio;
Mas preste educacion su sabia mano,
Verás unirse la opulencia al gusto,
Y la grandeza al sentimiento humano.
Y en tanto á serenar el ceño adusto
Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:
Sigüeme á mi bajo el amable techo
Donde resuena el cántico sonoro
De alegres musas, y en jovial familia
Virtudes y artes, celebrando á Emilia,
Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan
Á atravesar el arco que en sus sienas
Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes
La altiva gloria tú de que se rindan
Á tu pie las cervices
De Reyes infelices,
Cual los que alzaba Roma á la victoria:
Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria

De ser trofeo alzado á la hermosura,
La gracia y la ternura
De Emilia; á ti fue dado el que decore
Sus pasos bienhechores;
Feliz cuando tu alegre pompa adorna
Aur ra de esperanzas su salida,
Y mas feliz cuando á tu albergue torna
De amistad, gratitud y amor seguida.

Ocho esplendentes muros de alabastro
En blancura, extension y altura iguales,
En prisma alegre la mansion terminan;
Su cúpula es corona de cristales,
Que abre paso á la luz del primer astro,
Cuyos suaves rayos le iluminan.
Allí es donde los ojos no examinan
Lo precioso, extasiándose en lo bello,
Aun cuando ven en ello
Cuanto sabia escondió naturaleza,
La ambicion presagiando en la riqueza;
Y allí es, por fin, en donde
Todos los gustos vienen reunidos
Á cautivar á todos los sentidos.
¡Cual magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia ⁶

Al Genio tan felices, el Buen-Gusto
La deidad de mis versos vió, y pasmóse:
Fue de su esencia amarla; y encendido
Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto
Al vicio neciamente engrandecido
Solo elevar altos palacios ose,
El cetro de oro alzó, y en torno vióse
Cercado al punto de infinitos genios,
Aéreos Silfos, revolantes seres,
Que entre liceos y útiles talleres
Dictan la ley del gusto á los ingenios,
Dando invisibles la postrera mano
En cuanto crea hermoso el genio humano.

„¿Dónde ociosos vagais, Minicia mia: ?
(El claro Nímen prorrunpió) fue solo
Cubrir la antigua Grecia de prodigios
El destino que os dió propicio Apolo?
¿Llorais del Lacio acaso en los vestigios
De mis artes la tumba en este dia?
¿Ó mi imperio cayó con las deidades,
Que en remotas edades
El gran genio de Homero hizo divinas?
Si aun es digna de culto la hermosura,
Aun veo yo deidades peregrinas,

Que no conoce el mundo á quien adornan ;
Aun veo en una sola criatura

Juntas las gracias todas , que en mentidas
Diosas la Grecia idolatró esparcidas.

¡Y tú la tierra indecorada oprimes!

Digna mansion le dad , genios sublimes ,
Tal monumento elévese á su gloria ,

Que postergue de aquellos la memoria ,
Que bañaron los mares de Sicilia:

Mi poder todo vuestra empresa auxilia ;

Cread , embellecid ,” gritó el Dios sabio ,

Y al proclamar nueva deidad su labio ,

Su cetro de oro señalaba á Emilia.

Momentáneos los Silfos se esparcieron ,

Y de sus alas al batir volando

Tal murmúreo sonaba por los cielos ,

Como el de los cautivos arroyuelos

Cuando al rayar de Abril céfiro blando

Propicio empieza á liquidar los hielos.

Sin duda entonces fue cuando officiosos

Por contrapuestos climas se extendieron ,

Y en busca de ornamentos primorosos

Los emporios del lujo recorrieron.

La Asia voluptuosa á los afanes 8

De un Silfo tributó ricas alfombras:
La Asia, en que apenas las nocturnas sombras
Disipa el sol, cuando á su luz divina
Devotamente atentos ve los rostros
De los supersticiosos Musulmanes,
Elevándole votos que en Medina
Lance en la tumba de los falsos manes.

Esa mórbida almohada, del risueño
Color del cielo al despuntar del dia,
Robo de un Silfo en Estambul * seria:
Que si entre muros, por tirano dueño
Á la hermosura esclava consagrada,
Aun de los gustos al amor ahuyenta;
Ya en ella, á mejor dueño dedicada,
Sin suspirar de amor nadie se sienta.

Ese veraz regulador del dia, °
Cuya secreta máquina remeda
De las celestes ruedas la armonía;
Cuyo volante al sol los pasos cuenta;
Y cuya mano fiel girando lenta
Nos avisa las horas que escondida
Roba el ala del tiempo á nuestra vida;

* Estambul, nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Aquí lo transportó, desde hábil mano
De laborioso artífice Británo,
El enjambre fugaz de Silfos leves:
Él, relumbrando en ópalo y topacio,
Reproduce con músicos sonidos
De su cuadrante los periodos breves
De la sensible Emilia en los oídos;
Y ella en lo oculto de su pecho llora,
Si no hizo un bien, perdida aquella hora.

Tanto brillante vaso en que se atreve ¹⁰
La porcelana á obscurecer la nieve,
De entre la misteriosa industria China
De algun amable Silfo fue preséa;
Él los cargó de flores, y en contorno
De esta mansion los puso como adorno
Del fresco gabinete de Amaltéa:
Y vense allí domésticas las rosas,
Y no como en los campos desdeñosas,
Preciarse alegres del dorado vaso
Que del vergel al trono abriólas paso,
Y enrojecer de orgullo; y si temprana
Una al ponerse el sol se descolora,
Su puesto anhelan mil por la mañana,
Que abren el seno al llanto de la Aurora;

Son del sentido cortesanas bellas ,
 Y de mano de Emilia encuentra en ellas
 La amistad dones , y el amor favores :
 ¿ Y quién que ama al amor no ama las flores ?

Las cristalinas láminas , que en puros ¹¹

Clarísimos espejos

Ensanchan el recinto de estos muros ,
 Ó que en vivos reflejos
 Reduplican las formas elegantes
 De etruscos vasos , grupos figurando
 Firmes lazos de atletas ó de amantes ,
 Fulgentes candelabros de alabastro ,
 Ó de cristal diademas sustentando
 Luz que del dia hace olvidar el astro ;
 De un genio... Mas mi mente acalorada .
 Ilusamente vaga por risueña
 Quimérica region , cuando desdeña
 Reconocer en tanta
 De arte , industria y primor obra maestra ,
 La mano compasiva y generosa ¹²
 De una muger , en atributos diosa ,
 Mortal ; ay Dios ! para desgracia nuestra.

Solas sus prendas fueron los prestigios ¹³
 Que á esta mansion poblaron de prodigios ;

Del invisible don que la embellece,
En que el poder humano desfallece,
Y de otra Armida el cetro nos presagia,
Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida
De otros mil infelices vió la suerte
Que desde los umbrales de la vida
Por sendas de afliccion van á la muerte:
Entre ellos cautivando sus cuidados
Los que por ley severa é importuna
Son del materno seno arrebatados
Á lamentarse en extranjera cuna; ¹⁴
Que, naciendo entre el susto y la congoja,
Solo un furtivo beso de su madre
Los inocentes labios recibieron,
Que desde entonces ya jamas se abrieron
El dulce nombre á proferir de padre:
Frutos tal vez de la pasion mas tierna,
Que honor sepulta en horfandad eterna.

Sensible Emilia, y de piedad colmada,
Sus pasos guia al ominoso techo
Bajo el cual tanta misera inocencia
En groseros cendales abrigada
Con el licor de mercenario pecho

Entretiene la débil existencia.
Llega, y su corazon y sus oídos 15
Lastiman los gemidos
De la mal socorrida
Necesidad primera de la vida;
Que si entonces se explica querellosa,
En la edad varonil, mas imperiosa,
Al pecho que atormenta en altos gritos
Ordena la inclemencia y los delitos.
Próvida entonces rescatar procura
Del mal presente y la maldad futura
Parte de aquellos seres desgraciados;
Y en lágrimas sus ojos arrasados,
Al mundo, que en su accion resplandecia,
Y al cielo, que admirado la veia,
De una mirada hicieron manifesto
Su afau por no poder salvar el resto.
Y como si en jardin de avaro dueño,
Que entre sus flores vive aprisionado,
Dama gentil se asoma, de halagüeño
Mirar, que con su ruego y con su agrado
Del severo guardian desarma el ceño;
Que entra alegre y se arroja, y el nevado
Pecho reclina al suelo, y las hermosas

Manos perdidas vagan por las rosas ;
Y escogiendo fragancia y colorido
En tantas flores , párase indecisa ;
Mas codiciosa del botin florido ;
Son su despojo al fin cuantas divisa :
Hasta que espira el plazo concedido ,
Que involuntario el pie mueve remisa ,
Pareciéndole al paso que se aleja
Flores mas lindas las que atras se deja :
Asi vacila Emilia , asi recorre
Con tierno afan el cándido tesoro ,
Y á una inocente risa allí socorre ,
Y allí se acerca á un infantino lloro ;
Mas la hermosura egerce sus derechos
Y entre huérfanos mil sus ojos fijos
En los mas bellos encontró sus hijos.
Álzalos ella de la humilde cuna
Á sus maternos brazos : los fomenta
Con cariñosos besos ; una á una
Repasando sus gracias apacienta
Los compasivos ojos ; anhelante
Quiere partir con la inocente carga ,
Mas la detiene la querella amarga
De los que deja en triste desamparo

Pobres y exentos de esperanza alguna.
¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!
Tú en aquel duro instante
Los límites mediste á tu fortuna,
Y viendo no bastaba á tanto amparo,
De la riqueza la ambicion dorada
Clavó en tu pecho la primer punzada.

Parte, en fin, la sensible bienhechora
Del triste umbral que á su partida gime,
Y de aquella horfandad menesterosa
El enjambre de hijuelos que redime
La sigue vacilante; así á la hermosa
Vénus naciente de la azul campaña
El séquito de amores acompaña.
Materno amor, paterno hogar, familia, ¹⁶
Instructivas lecciones y cuidados,
De cuanto fueron al nacer privados
Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.
Ella les comunica su talento,
Ó mas bien de sus prendas el ornato,
Y les infunde el don del sentimiento
¡Harto funesto en mundo tan ingrato!
Sus genios guia y su ambicion nativa
Por la gloriosa senda de las artes,

Cuyo esplendor los cerca en todas partes,
Y sus miradas mágico cautiva;
Sin ver el dueño en las estancias bellas
Sino las nobles huellas,
¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!
Del pincel tuyo, y su cincel divino,
Cetros de la ilusion, que al tiempo avaro
En cada rasgo una victoria quitan,
Y la gloria de un héroe resucitan.
La patria, en fin, artistas laboriosos
Recobra en los espurios de su seno;
Y estos del gusto juegos primorosos
De que aqúeste recinto admiro lleno,
Brillantes artefactos que parecen
Por elegancia y gusto tan diverso
Contribucion de todo el universo, ¹⁷
Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen¹¹
Por sus cuidados tiernos y prolijos
Con dulce afan de su adopcion los hijos,
Y ofrendas son que gratitud dichosa
Libre tributa al templo de su diosa.
Asi, pues, la verdad interesante
Á la ilusion risueña sucedia,
Participando el éxtasis brillante

De mi imaginacion la razon mia,
Cuando un celeste pabellon flotante,
Que en dobles ondas facil se partia,
Dejó patente á mi atencion curiosa
La imprevista belleza ¹⁸
Del noble dueño, ninfa en gentileza,
Como en virtud y gracias semidiosa.
No las profanará la Musa mia
Por perpetuarlas en eterno dia,
Que á los elogios su beldad se esquivava
Como al tacto modesta sensitiva
Huye el pincel que cautivarla emprende,
Y del pintor al corazon se prende.

Desde el claro zenit de su carrera
Daba la luz de Emilia el primer paso
Hácia el preciso universal ocaso; ¹⁹
Edad feliz, en que su ardor modera
El fuego juvenil, el sentimiento
Es profundo y veraz, y en el semblante
Dulce expresion trasluce semejante
Al débil rayo que la luna envia,
Astro de amor y de melancolia.
Tal á mis ojos su semblante herinoso
Que á contemplarle con dulzura empeña:

Hácia mi el paso lánguido y airoso
Encamina, brindándome halagüeña
El reposo á gustar al lado suyo
En sofá tan mullido y delicioso,
Como si en tal momento hubiera sido
Á la amistad por el amor cedido.
Luego comienza de su boca hermosa
Á destilar la plática sabrosa
De amable encanto y sentimiento llena:
De sus ojos la accion tierna y serena
Siguiendo la armonía
De tan suave acento
Era con su expresion dulce cadena
De la imaginacion y el sentimiento.
Porque tan pronto en ellos relucia
La luz de la verdad sencilla y pura
Que la razon desde su asiento envia,
Como el húmido rayo de ternura
Que de su tierno corazon partia.
Ni el aliento se atreve
Al oido á robar un solo punto
De atencion al armónico conjunto;
Viendo que cada voz que salir debe
Entre el color y aroma de la rosa

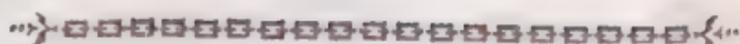
De aquella boca hermosa,
La sensibilidad es quien la anuncia,
Y la delicadeza la pronuncia.
¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?
¡Ó no consientas tú, divina Clio,
Que desdorado pase al labio mio
Lo que tú sola cantas dignamente
Con lira de marfil y cuerdas de oro
De eternos seres al celeste coro
En medio del Olimpo omnipotente!
Tú les presentas, ó hija de memoria,
En relucientes páginas la historia
De amables dones, frutos de su mano, ²⁰
Que endulzan el favor de la existencia
Que al cielo elevan el talento humano.
Cantas la paternal beneficencia,
Que al pobre sabe dar en el talento
Lo que ciega fortuna al opulento;
Y al tierno corazón abre camino
Para enmendar agravios del destino.
Óyenko de tu voz: mas si algun día
Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,
Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,
Lo oirá el mundo entero de la mia.

Baste á su dulce voz, cual la de Orfeo,
Maravillando el márgen del Leteo,
Ahuyentar de mi pecho los cuidados ²¹
Roedores, y pálida tristeza
Que aun cercaban su victima obstinados
Rebeldes á la luz de la belleza.
Tal suele á tiempos la tiniebla fria,
Usurpando los limites del dia,
Suspenderse en los cielos perezosa:
La Aurora viendo su brial de rosa
Ennegrecido, y su brillar sin fruto,
Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;
Hasta que el sol con su cuadriga ardiente
Salta la valla del turbado oriente,
Y uniendo al fuego de su faz brillante
El dardo de la diestra fulminante
Rompe las sombras, el umbroso manto
Rasgado baja á la mansion del llanto.
Libre la Aurora de tan torpes lazos
De su libertador se arroja en brazos;
Y confundiendo de su rostro hermoso
El débil rayo al rayo victorioso,
Del largo luto rien consolados
Los vastos mares y los verdes prados.

ESTOS estaba yo feliz cantando ²²
Versos de gratitud enternecida,
Aun débil, mal seguro, y respirando
Pálido el labio el aura de la vida;
En flores de Elicona así adornando
La imágen tan hermosa y tan querida
De la que en mis dolencias protectora
Me dió este aliento que respiro ahora.

¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso
Que desde un cielo oscuro y nebuloso
Se iba desenrollando un velo espeso
Tejido de las Parcas horroroso:
Donde en rojos caracteres impreso
Este decreto se leyó espantoso:
No esperes de ella mas, que ya no existe:
Piérdate el mundo, y muere, Emilia triste.

Tiendo las yertas manos amarillas,
Y el velo de tinieblas las embota:
El llanto que esperaban mis mejillas
Cayó en mi corazón gota por gota.
Silencio ya y dolor, Musas sencillas:
Mi lira yazga en su sepulcro rota;
Que á quien me dió la vida, es triste suerte
Solo poderla dar llanto en su muerte.



Ofreciendo á una belleza una guirnalda hecha toda de mariscos.



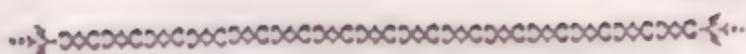
SONETO.

CUANDO del mar las ondas cristalinas
 Vieron nacer de Venus la hermosura,
 No adornaban su frente ó su cintura
 Mirtos de amor ni rosas purpurinas;

Pero el agua le dió galas marinas,
 Perlas de su garganta á la blancura,
 Y por guirnaldas á su frente pura
 Caracoles y conchas peregrinas:

Esa gracia y beldad que en tí descuella
 Junto á la mar nació: pues no repares
 En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Venus te compares,
 Y todos digan al mirarte: „Es ella,
 En el momento en que nació en los mares.”



A UNA DAMA

*Que acompañaba á su marido
en campaña.*



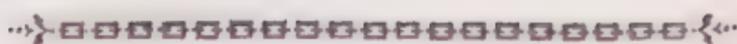
SONETO.

MARFISA duerme, y puestos á su lado
Amor y Marte, cada cual blasona
Dar á sus bellas sienas por corona
Este su lauro, aquel su mirto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,
Que ante mi hueste fue bella Amazona:
Si; pero al verla en ella (Amor razona)
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos
Los campos que admiraron su belleza.—
Ella es Venus.— Marfisa abre los ojos;

Y ¡ay! que Marte, depuesta la braveza,
Pone á sus pies el lauro por despojos,
Y al punto Amor el mirto en su cabeza.



A LA MISMA,

Enferma despues de la campaña.



MADRIGAL.

PUES diste, bella enemiga,
 Tu tierno pecho á las balas,
 Si marchitó la fatiga
 De tu hermosura las galas,
 Es que Venus te castiga
 De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría
 Volverá á tu hermoso cielo,
 Pues por su interes un dia
 Dirá Venus: „En el suelo
 ¡Cómo habrá una efigie mia
 Si yo rompo este modelo!”

Otros al verle tan amable, al paso
Que no lo cubren mas gentil los cielos,
La gloria niegan al feliz acaso
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places
De ver cual vaga el pensamiento ansioso
De los desvelos con que amable le haces,
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un día se verá prendado
De tantas gracias que tu afán le presta,
Y nuestro sexo quedará vengado
De los suspiros que su madre cuesta.



Á ti, deidad amable,
Consagro yo mi lira,
Cuya inocente voz el mundo extraña,
Porque en el execrable
Templo de la mentira
Nunca viles elogios acompaña;
Ni glorias del que baña
La tierra con espanto,
En sangre la mitad, el resto en llanto.

Mientras esos feroces ¹
Guerreros por las manos
De los que les maldicen se coronan,
Entonando sus voces
Elogios inhumanos
Al son de los suspiros que ocasionan,
Dulcemente se entonan
Los ecos de mi lira
Para cantar las glorias de Zelmira.

El zéfiro su aliento,
Las aguas su murmullo,
Aves y ninfas sus cantares glosan
De Febo en el asiento ;
Pero viendo el orgullo
Noble con que cantar mis labios osan ,
Las aguas se reposan ,
Los aires se suspenden ,
Las ninfas y los pájaros atienden.



Todo en silencio calla ;
Y aun el silencio escucha :
Las praderas del Pindo se semejan
A un campo de batalla
Cuando la fiera lucha
Los vencedores y vencidos dejan ;
Y hasta los que se quejau
De su tremenda suerte
Se entregan al silencio de la muerte.

Febo libra sus sienes
De los cabellos rojos,
Por no perder un eco de mi canto:
No te admire si tienes,
Zelmira, en esos ojos
Para débiles hombres tal encanto,
Pues reparé entre tanto
Que te nombraba el labio
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.



Yo canté tu belleza,
De las almas consuelo,
Zagala, de los ojos alegría;
En quien naturaleza,
La fortuna y el cielo
Repartieron sus dones á porfia:
Y aun tuve la osadía,
Al par de tu hermosura,
De celebrar tu gracia y tu ternura.

El noble sentimiento
 Que en ese pecho asiste,
 Y agenas desventuras no tolera:
 Con que le das contento,
 Sin que le pida, al triste,
 Y remedias su mal tan placentera,
 Que el triste no quisiera,
 Cuando aliviado parte,
 Acabar de tomar por no dejarte.



Asi yo repasaba
 Tus prendas de una en una
 Esforzando el acento; mas Apolo,
 Que absorto me escuchaba,
 No es dado á voz alguna
 (Dice) con dignidad sino á mí solo
 Llevar de polo á polo
 De Zelmira la gloria;
 Oid en el amor su gran victoria;

Al despuntar el dia, ²
Cuando mi luz ya dora
Las copas de los álamos mayores,
De su redil salia
Mas bella que la Aurora
La dulce perdicion de los pastores:
No con vivos colores
Afrentando la rosa,
Sino pálida, triste y pesarosa.



Turbado el claro brillo
De sus celestes ojos,
Y queriendo ocultar con su cabello
El semblante amarillo,
Porque le da sonrojos
Llevar en él de su pasion el sello:
Viendo el Amor aquello,
Con agitar el ala
Esparce el pelo, y la pasion señala.

Cediendo á su destino
La cuitada pastora
Buscaba de Damon el aposento ;
Tal vez en el camino
Se acuerda que el que adora
Desconoce de amar el sentimiento :
Y previene el tormento
De sentir vivamente
Sin poder inspirar lo que se siente.



Ya ve por fin la casa
Del Misantrópo adusto,
Y teme y se alborozaba vacilante:
Tal caminante pasa
De la congoja al gusto
Si la perdida senda ve delante:
Tal pasa el navegante
Del gusto á la congoja
Cuando duerme la mar, cuando se enoja.

En el umbral confusa
Piensa que sus pasiones
Á las aras de amor la precipitan:
El pudor lo rehusa;
Pé^ro grandes acciones
Siempre victimas grandes necesitan:
Los incendios que agitan
Su pecho reconcentra,
Vence el amor, se determina, y entra.



En soledad austera,
Huyendo los placeres,
Vive Damon en rústico recreo;
Que como si no fuera
El padre de los seres
Amor, lo llama torpe devaneo,
Que nace del deseo,
Con la esperanza crece,
Y con la posesion desaparece.

No hay gracias de hermosura
Para su pecho helado,
Erizado de rigidos abrojos:
Ignora la dulzura
De amar y ser amado;
No consulta las risas, los enojos
De dos hermosos ojos
En el callado giro;
No conoce la fuerza de un suspiro.

La triste enamorada
Con todo el atractivo
Del bello sexo y de la edad florida,
De su pasion llevada
Preséntase al esquivo,
De amor á un tiempo y de temor perdida:
La voz fue detenida
Por el dolor agudo,
Mas... ¿qué no dijo su semblante mudo!

Yo vi la mas hermosa,
La Zagala mas tierna
Á los pies del mortal mas inhumano
Quejarse tan ansiosa
De su congoja interna,
Que moviera á piedad un tigre hircano:
Yo vi bajar en vano
Su llanto al duro suelo,
Y en vano su lamento herir el cielo.



Ya en el cruel fijaba
Los ojos expresivos,
Y el cruel la miraba, y se reia:
Ya del pecho exhalaba
Suspiros fugitivos,
Y parece que en ellos le decia:
Vuélveme el alma mia,
Vuélveme el alma, fiero;
Y responderla el bárbaro: no quiero.

¡Inútiles rigores!

Venció... mas tente, lira;

Todo sensible corazon te entiende:

En batalla de amores

Siempre vence Zelmira:

Si su victoria, cielos, os ofende,

Vuestro furor enciende,

Y á venganza os provoca,

Poned al hombre un corazon de roca.

Pero que no palpiten

Los que saben á prueba

El secreto placer de un triste llanto:

Que la ternura admiten,

Y ella misma les lleva

Á ser amantes de Zelmira, en tanto

Que le presta su encanto

Y su viveza propia

El noble original de quien es copia.

¡Modelo incomparable,
Mas lleno de ternura
Que la Diosa de Pafos y Citéres:
De cuya sombra amable
Huye la desventura,
Y la siguen jugando los placeres!
Tú logras cuanto quieres
Del corazon sensible
Por una seducción irresistible.



Cuanto tu rostro mira,
Cuanto tu planta toca
Abandonan los hados rigurosos;
Calma la mar su ira,
Marte el furor revoca,
Soldado y marinero son dichosos:
Cesan los dolorosos
Ayes de la indigencia,
Renace la esperanza en tu presencia.

Tú la frente serena
Alzas, donde reside

Mas que el rayo del sol un genio claro:

Oyes gemir, con pena,
La educacion que pide

Á la moral benéfico reparo; ³

Y volando á su amparo

Con tu persona y bienes,

Á corregir el vicio te previenes.



Piensas; y sus audacias

Prueban las bellas artes

Erigiendo el teatro en un momento;

Ries; y las tres Gracias

Vuelan por todas partes

Á colmar de deleite el aposento;

Hablas: te da su aliento

La dulce Poesia; .

Cantas: Febo te presta su armonia.

Asi en amable lazo
Con dos hermosas damas,
Que parece en su seno han escondido,
Una desde el regazo
De Venus lentas llamas,
Otra menudas chispas de Cupido,
Con el jóven querido
De tí, mas no tan solo,
Que le quiere tambien el mismo Apolo.



Y la noble comparsa
De amigos, que con arte
Supieron dar aspecto verdadero
Á la graciosa farsa
Del divino Iriarte;
Y aquella cuyo canto lisonjero
Suele aplaudir, primero
Que las batientes palmas,
El embeleso mudo de las almas.

Hiciste las delicias
Del concurso lucido,
Siendo tu casa templo del buen gusto:
Ganaste las albricias
Del Autor ofendido,
Que vió dar á su pieza el precio justo:
Y el censor mas adusto,
Participando el pasmo,
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.



¡Instantes de ventura
Breves como apreciables,
Precursores de mal tan excesivo!
Quien os dió la dulzura,
¿Por qué no os hizo estables
Alargando un placer tan fugitivo?
Cual relámpago vivo,
Que en la negra tormenta
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta;

Asi desaparece 4

De nosotros Zelmira...

Sin que mi canto detenerla pueda:

El númen desfallece,

Suelto la débil lira,

Paso á la voz el sentimiento veda;

Y mas accion no queda

Al labio que la canta

Sino adorar su fugitiva planta.

1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misanthropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.





A LA NOCHE.

Al concluirse una larga cena , para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decian tener.

ODA.

RETÍRATE noche umbría,
 Huye al tenebroso averno,
 Y no nos robes un día
 Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres
 El lecho de algun tirano
 Privar nuestra vista quieres
 De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde
 De tus divinas estrellas,
 Noche, ya has llegado tarde,
 Las vemos aqui mas bellas.

Mas tú dirás ser el sueño
Quien nuestro gusto destierra,
Pues con oculto beleño
Los bellos párpados cierra.

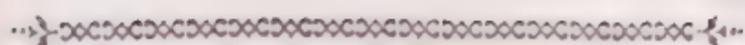
Si es así, por compasion,
Dile al pesado Morfeo
Que no quiera ser ladron
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas
Le invoca la senectud,
Que acuda y deje dispiertas
La hermosura y juventud.

Mas ; ay ! que sordo á mi canto
Todo lo rinde á porfia
Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno :

Retirate noche umbria,
Huye al tenebroso averno,
Y no nos robes el dia
Mas digno de ser eterno.



*Enviando á una Dama unos versos
amorosos antiguos que esta le habia
pedido.*



LETRILLA.

Como suele el agua limpia
De un arroyo transparente
Ir huyendo de la fuente
A precipitarse al mar:

A tí, deliciosa Olimpia,
Estos versos se dirigen,
Olvidando hasta el origen
Del antiguo suspirar.



TERPSÍCORE,

ó*

LAS GRACIAS DEL BAILE.

•••••

POEMA.

HIJA de la inocencia y la alegría,
 Del movimiento Reina encantadora,
 Terpsicore hoy te implora
 Propia deidad mi ardiente fantasía.
 Tú, que animada del impulso blando

* El Poeta expresa en esta composición la primera impresión que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomímico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

Que siente toda ingenua criatura
Viendo á sus pies florida la llanura,
El cielo claro, el zéfiro lascivo,
Vas sus fáciles saltos arreglando,
Y esparces gracia en su bailar festivo;
Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,
Diosa de juventud, serás la guía,
Tú, á quien mil veces llamo
Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atrás su fugitivo
Curso la edad, me viera con presteza
De la naturaleza
Transportado al oriente primitivo!
¡Cómo te viera en toda tu influencia,
Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes
Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
Ellas, sin mas adorno que las flores,
Y su candor por única decencia,
Iban bailando en pos de sus amores:
Y sobre aquellos cuerpos, que del arte
Aun no desfiguraban las falacias,
Lograbas derramarte
Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbre:

Se arrojaron las ninfas á los valles,
Y cubrieron sus talles
Con arte rudo igual á sus costumbres.
Los árboles las dieron su corteza,
Y sus frondosas hojas, y el ganado
Se vió de sus vellones despojado
Para cubrir las inocentes formas:
Despareció la humana gentileza:
¡Y tu, naturaleza, te conformas!
En tus obras maestras ¡cual ruina!
¡Y cual, bajo la nube del misterio,
Terpsicore divina,
Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
Sobre la airosa espalda, el alto pecho,
Y el talle á torno hecho,
Que un envidioso velo lo defiende:
En vez de aquella ingenuidad amable,
Pródiga de las gracias que atesora,
Nos vino la molesta encubridora.
No es licito á los ojos gozar tanto:
Mas el alma sensible ¿como es dable
Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
Mas interesa en el jardín ameno
La rosa que naciendo se sonroja,

Que cuando abierto el seno
Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
Hermanaste al pudor en tal manera
Que la virtud austéra
Se paró enamorada del prodigio.
El alto cielo en tu favor se inclina ;
Y la naturaleza con anhelo
Ansió la creacion de algun modelo
Digno de tus lecciones : de gentiles
Miembros, de magestad alta y divina,
Incapaz de mover pasiones viles.
Tal su deseo fue ; y entre millares
De bellas ninfas una fue elegida ,
Cual Vénus de los mares ,
De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsicore la mano
Al desprender de la nativa espuma :
Bajo su pie de pluma
La yerba apenas se dobló del llano :
En los mórbidos miembros á Citéres ,
En los tímidos ojos á Diana ,
En el rubor semeja á la mañana :
Su accion con magestad voluptuosa

Anuncia, mas no brinda, los placeres:
Cúbrela un manto de azucena y rosa;
Y así dulce, sencilla, delicada
(Copia en fin del objeto que idolatro)
De gracias coronada
Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;
Mas luego suena el populoso claustro
Cual si agitara el austro
Un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el aire señorea,
Mostrándose fenómeno, igualmente
Del cielo y de la tierra independiente:
Mirala el vulgo con el mismo arrobó
Con que otra vez una inocente aldea
Magestuoso descendiendo el globo.
Mas de las almas tiernas entre tanto,
¿Cual aquel movimiento no sentia,
Aquel secreto encanto,
Aquel placer que llaman simpatia?

El sonoro coro de instrumentos,
Como las aves á la luz del alba,
La tributa su salva;
Mas la tunida ninfa á sus acentos

Asustada se muestra; y como pide
Su delicada accion mas dulce pauta,
Solo modula la melosa flauta.
Entonces al suavísimo sonido
Imperceptiblemente se decide
Su movimiento blando y sostenido:
Parece á Galatée * cuando apenas
Su corazon palpita, y va con pausa
Sintiendo por sus venas
Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,
Y noblemente erguida la cabeza,
Á rodear empieza
Los ojos desmayados de ternura:
Ya de los bellos brazos compañero
Preséntase en el aire el pie divino,
Pie que la tierra no pisó mas fino:
Solo en un punto imperceptible estriba
Que al suelo toque el otro pie ligero,
Y no vuele la bella fugitiva;
Ella suspensa está: tambien con ella
Enmudece la música: y entonces...
Una imagen tan bella...

* Estatua de Pigmaleon.

Nunca la Grecia la imitó en sus bronce.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro
La querelosa flauta, y el hermoso
Cuerpo á moverse airoso
En torno de sí mismo en lento giro.
¡Cielos! ¡ó cual las ávidas miradas
Van sucesivamente repasando
La flexible cintura, el brazo blando,
Del seno virginal la doble forma,
Y las demas que deja señaladas
El velo que á ceñirlas se conforma!
Mas ¡ay! que entonces un momento eterno*
Nos roba de sus ojos la luz pura,
Y en el nubloso invierno
No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Donde vas? ¿donde estis? la flauta gime;
Y ella como en un presto sobresalto
Se alza en súbito salto,
Y clávase de frente. La sublime
Orquesta resonando la saluda,
Cual relámpago vivo el entusiasmo

* Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

Rompe, y deshace el silencioso pasmo:
Entre el espeso rebatir de palmas
No hay una voz, no hay una lengua muda:
Viva, suspiran las ardientes almas:
Viva, suena en las filas inferiores:
Viva, en los palcos relumbrantes de oro:
Viva, en los corredores:
Viva, repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda
Que las gentiles formas determina:
Su cabeza declina
Vo'uptuosamente hácia la espalda:
Siempre en su rostro la modestia impera:
Mas por cada deseo, compasivos
Devuelven un placer sus ojos vivos:
Placer de amor, que honestidad respira;
¡Placer de amar, necesidad primera
De un tierno corazón! ¡cómo el que aspira
Tu llama á confundir, honesta y pura,
Con una liviandad torpe y facticia,
Al pie de la hermosura
Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿Mas qué mudanza súbita? la orquesta
Se precipita alegre, y en el aire

Con gracioso donaire

La ninfa sin cesar se manifiesta.

Como leve balon se alza y aterra: *

Dijeran que debajo de su planta

La atraccion de la tierra se quebranta;

Ó bien que de placer en cada salto

Suspira el seno de la madre tierra,

Y vuelve herinosa á levantarla en alto.

Vaga el rosado velo en el ambiente,

Y relevado en trenzas su cabello

Deja ver claramente

La afectuosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria

La fuga de los pies; no es por el cielo

Tan fugitivo el vuelo;

Por el agua sin riesgo correria:

Si el uno se detiene, el otro en tanto

Como paloma que agilita el ala

Con batido halagüeño le regala:

Ya abandonan el suelo, y se restaura

Su aérea posicion; ¡celeste encanto,

* Balon: pelota grande de cuero hinchada de viento, que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

Que de inmortalidad respira el aura!
 Presta para ganar dulces despojos,
 Y luego huir por las etéreas salas,
 En sus pies y sus ojos
 Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:
 Ni así girando en círculo voluble
 Esa imágen ligera
 En un hermoso vértigo se nuble; *
 Como se turba el río cristalino
 Al rededor del hoyo que le veda
 Su curso, y se revuelve en remolino.
 Nuestro amor la ofendió, si, pues ya queda
 Fija su planta, y veo en su hermosura
 La expresión del dolor y la ternura;
 Como niña que en fiestas amorosas
 De su querido amante, incauta siente
 Junto á sus frescas rosas
 En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.
 Isabel... ¡ay cielos! que en mi propio agravio

* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines, y no siendo aprobadas de los jueces de gusto, el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninta.

Huyó tu nombre de mi ardiente labio
Como tu imágen de mis tristes ojos.
Tú que á la esfera del amor te subes,
¡Brinco amoroso de las gracias bellas,
Como ellas ágil y fugaz como ellas!
¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,
Tú, que has nacido para hollar las nubes
Que andan vagando por el cielo inmenso!
¡Cómo tú misma la pasión no halagas,
Si cual abeja variando flores
De pecho en pecho revolante vagas
Vertiendo gracias y cogiendo amores!

Divina Isabel, tu cuerpo con molicie
En las auras parece se recuesta;
Tan frivola tu planta como presta
Halaga la terrena superficie:
Fresca hermosura, juventud riente,
Tus nobles actitudes herinosea:
Y tal es tu decoro, que ni el aire
Cuando bailando tu ropage ondea,
Audaz se ve que tu pudor desaire.
Sublime Isabel, ese país que ha dado
Á Vénus y á Diana honra divina,
Vénus menos que tu dulce y graciosa,
Menos casta Lucina,

Vuela, písale tú, serás su Diosa.

Mas tú sigues risueña, y perfilando
El cuerpo celestial, libras su peso
Solo en un pie, travieso
El otro al aire con los brazos dando : *
Solo tu rostro veo de soslayo,
Solo de tus mejillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo ;
Todo me anuncia un atrevido vuelo :
Sí, linda Isabel, esa postura airosa,
Imágen de la paz y del consuelo,
No anuncia que te lances fugitiva
Del alto Jove á transportar la copa,
Sino á lograr la venturosa oliva
Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino
De franquear la tierra, hender los vientos?
Pronto tus movimientos
Vuelo serán, los aires tu camino.
Tú, cual eres gentil, serás sensible,
Que nutrirse unos ojos tan fogosos
Con el hielo del alma, es imposible:

* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

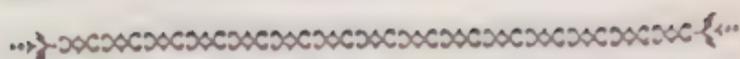
Parte, y verás los hombres venturosos:
Vuela del Norte á los primeros climas:
Sube á los Alpes; sus nevadas cimas
Blanquean del candor de la inocencia;
De allí descubrirás el ara santa,
Que ya tal vez levanta
Á la paz la feliz beneficencia.

Á tu mano, á tu frente de alabastro
Dará la paz su bienhechora oliva:
Tú partirás Isbel rauda y altiva,
Y de serenidad serás el astro.
Las Artes con los ojos aun no enjutos
Alfombrarán de rosas tu carrera;
Tú ni sus hojas doblarás siquiera
Con tu rápido pie: valles y montes,
Que la guerra dejó yermos de frutos,
Transpondrás; y en los bajos horizontes
Alzará el arador la frente ansiosa
Ennoblecida de su sudor, y al verte
Tan bella y luminosa
Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo
Te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su último sollozo,

El padre anciano su postrer suspiro.
Mas cuando atenta á serenar los mares
Por el cristal del agua atravesares,
Huye del agua tú, Náyade bella,
Huye del agua tú, sigue mi aviso,
Que si como un Amor te ves en ella,
Tú serás en amor como Narciso.
Asi llesves la paz al hemisferio,
Desde el Ibéro hasta el Britano solio,
Del uno al otro imperio,
Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isbel, perdona el extravío
De un entusiasmo que su bien presagia:
¡Qué puede producir la noble magia
De tu baile gentil, el señorío
De aquellas actitudes, do presiden
El amor, la belleza y la decencia,
Sino estas ilusiones de inocencia!
Y tú, divino origen de este encanto,
Terpsicore, perdona mi embeleso
Por una Ninfa que proteges tanto;
No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,
Que mis incienso en tu honor rebajen,
Que á ti la gloria solo se encamina
Del loor dado á tu perfecta imagen.



ANACREÓNTICA.*

..*..

VENGAN bullendo copas,
 Vayan volando versos,
 Nectar vertiendo aquellas,
 Estos hirviendo en estro:
 Nuestras radiantes frentes
 Háganse reverberos
 Del astro de las viñas,
 Del sol de los sarmientos.
 Pues se ocultó en los mares
 Sin que observase Febo
 Que iba en la zaga Baco
 De su carro soberbio;
 Y que saltando á tierra,
 Cuando lo ve traspuesto,
 „Voto á mis viñas, dijo,
 Que ha de ver ese necio

* Brindando por las damas de un convite de Noche-buena; y por el buen éxito de nuestras armas en la America meridional en el año de 1806.

Quien mas alegra al mundo,
Quien da mayor consueño,
Si sus flamantes rayos,
Ó mis sorbos añejos.”
Siguiéronle las Horas
Curiosas del suceso,
Y con ellas, en formas
De mil alados genios,
Van los ratos alegres,
Y preciosos momentos.
Él iba dando tumbos,
Y ellas le alzan riendo,
Llevándole en sus brazos
Por todo el mundo en vuelo.
Unas lloviendo rosas
En femeniles senos:
Otras dando á la espalda
Nuestros cuidados tercios;
Y él derramando brindis
Por entre espalda y pecho.
¿No le escuchais zumbando,
No le sentis bullendo,
Ya en vuestras venas dulce,
Ya sonoro en mis versos?
Ea, á su ley cedamos,
Pues mandan sus preceptos,

Que en brindis de hermosuras
Su licor apuremos.

La libacion primera

Sea al amable dueño

Que en amistad nos junta

Con amoroso imperio;

Y á este festin preside

Con ademan mas bello

Que la elegante Juno

Al del Olimpo excelso.

Sigan luego las hijas,

De amor peligros nuevos,

Terpsicores del baile,

Sirenas del acento.

Luego en las otras damas

Brindad del bello sexo

Las gracias y virtudes,

Los chistes y talentos.

¿Y quién por la que adora

No brindará en secreto,

Saboreando el vino

Con tan dulce recuerdo?

Si no encontrais mas bellas,

Brindemos por los feos,

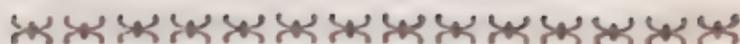
Á quienes tizna Marte

Con sangre y polvo negro;

Por recobrar los lauros
Que dió á nuestros abuelos ;
Los que en la austral comarca
Llevan al yugo opresos
Á invasores beodos
Que, en baldon de Lieo,
Vuelven su vino en llantos,
Y no, como él, en juegos.
No deis paz á los vasos,
Canto y trago por ellos ;
No repareis si es Grave
Ni Jerez ni Burdeos,
Porque yo en cualquier vino
Me hallo gloria y provecho ;
Si como sangre es tinto,
Me contemplo guerrero ;
Si es como el oro rubio,
Téngome por un Creso.
Y bien cual los peñascos
Que con brazos de hierro
Lanzaban los gigantes
Hasta los altos cielos,
Salgan de las botellas
Con resonantes ecos
Los escupidos corchos
Á combatir los techos ;

Porque nectar manando,
Y esto feliz vertiendo,
Vengan acá esos vasos,
Vayan allá esos versos.





*Dando los dias de San Antonio
á una Señorita.*

DERRAMAR flores á cargas
Hoy pide la ceremonia :
Mas yo he de decirte, Antonia,
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes
Mientras de mi boca escuchas
Ciertos delitos, que muchas
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas
Cubre tu padre * de olivas,
Tú adquieres armas nocivas
Con que hacer guerra á las almas.

¿No son terribles audacias
Que dejen siempre confusas
Tu voz cantando á las Musas,
Tu pie bailando á las Gracias ?

* Como empleado en la carrera diplomática.

Y que del merecimiento
Robes á otras la esperanza,
Siendo una triple alianza
De bondad, gracia y talento.

Asi á quererte convidas ;
Y tu patron, que en el cielo
Agente es de nuestro anhelo
En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta
(Dirá al ver tus perfecciones)
Si he de hallar los corazones
Que andan perdidos por esta.”

Pero el modo de que crezca
Tu fama, y todos le aclamen
Será, si por mil que te amen
Halla uno que te merezca.





*Al cumpleaños de Maraya R...
célebre poetisa inglesa.*



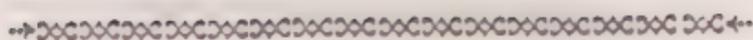
SONETO.

DAME, Apolo, que pase en versos suaves
Del pecho al labio un tierno sentimiento,
Cantaré de Maraya el nacimiento,
Así como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,
La gracia unida al varonil talento,
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te siento;*
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes.*

Sí, nueva Safo en su expresion contemplo,
Safo en sus versos dulces y elegantes,
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,
Safo á Léucate honró con triste egemplo,
Y esta da el precipicio á sus amantes!



EL AMOR Y LA AMISTAD.



RONDEL.

Si amistad se vuelve amor,
Adios quietud de la vida.
No hay momento sin dolor
Si amistad se vuelve amor.

Huyamos pues el rigor
De la simpática herida,
Que amistad vuelta en amor,
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,
Adios placer de la vida.

¡Qué insulsa tranquilidad
Si amor se vuelve amistad!

Amantes, el bien gozad
De vuestra aficion querida,
Que amor vuelto en amistad,
Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida.
Toda union es soledad
Sin amor, sin amistad.

El pecho á un amigo dad
Y el alma á una fiel querida,
Pues sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida. *

* Esta cancion tiene música del Sr. Moretti.



FRAGMENTO

Describiendo el amanecer, tal como se ve en el famoso cuadro del Guido, que representa el carro del Sol.

ALZASE de las márgenes de oriente,
 Musas, ya vuestra voz; y al par con ella
 Se alza de Venus bella,
 Dulce á la Iberia, la argentada frente:
 No como astro luciente,
 Que los pasos del sol precede y guia;
 Sino en gentiles formas, cual solia
 Poblar los bellos bosques de Citéres
 De amores y placeres;
 Ó desnuda en la lid dejar mortales
 De amor al juez, de envidia á sus rivales.

Y ella apenas las ondas de esmeralda
Raya con tierna planta, y ya las frentes
De las Gracias rientes
Salen brillando en celestial guirnalda.
¡Ó cuál su linda espalda
Al matutino rayo ya blanquea!
¡Ó cuál despierta el mar y centellea!
¡Cuán cerca escucho, ó Musas, vuestras voces!
Los zéfiros veloces
Las llevan á los huecos silenciosos,
Y aves y ecos responden sonorosos.



No solo vuestra voz, mas vuestro coro
Descubro ya, y á Urania la primera
Que del sol la carrera
Trazando va con su compas de oro:
Magestad y decoro
La dan en manto azul áureas estrellas:
Siguen las otras sus divinas huellas:
Terpsicore concierta el noble paso
Con que de oriente á ocaso

Os deslizais ; y Clio al labio lleva
La trompa que al Olimpo al heroe eleva.



Arde el cancel solar ; y de repente
Cuatro caballos cándidos, que admiro
Del sol soberbio tiro,
Saltan la valla del dorado oriente.
; Ó cuál marchan de frente
Por encima de nubes brilladoras !
Cuál los enfrenan las fugaces horas !
Las trenzas de ellas, y las crines de ellos,
Dando vislumbres bellos,
Al juego de las auras que delante
Vuelan del carro rápido-rodante.

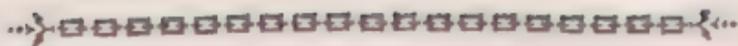


Del cual, en pie, sobre la excelsa cumbre
Descubro al jóven * de inmortal belleza,
Cuya rubia cabeza
Al orbe enciende en vividora lumbre;

* Apolo, ó el Sol.

Y si hace se deslumbre
La humana vista al verle cada día,
¡Qué será cuando lleno de alegría
Con desusado brillo se presenta,
Y su pompa acrecienta
De Gracias y de Musas con el coro,
Que le abren paso entre celages de oro!





*Reglas del Buen-gusto para las tres
mas arduas empresas de la Poesía:
Tragedia, Poema Épico, y Come-
dia.*



♦ CANTO DIDÁCTICO.

LA TRAGEDIA.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda
El arte imitador volvernós grato,
Ó á quien de un pincel vivo el artificio
No comunique gracia. La Tragedia
Asi, cuando de Egisto ensangrentado
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes
Voces presta de atroz remordimiento,

* Es el tercero del Arte poética de Boileau.

Acierta á entretener aun con el llanto.

Tú, á quien la gloria escénica enamora,
Acércate á obtenerla en nobles metros;
Y si en la escena cautivar quisieres
Los votos de Paris, y que tus obras,
Cuanto mas repetidas mas gustadas,
Se vuelvan á pedir tras largos años,
Haz que en tus dramas la pasion señora,
Derecha al corazon vaya, y le inflame:
Si de un grato furor el vario impulso,
Ya de dulce terror, ya de suave
Compasion no le anima, en vano ostentas
Sabias escenas y cruditas frases,
Que al auditorio, en aplaudir moroso,
Helarán mas tus lógicos discursos;
Hasta que de retóricas cansado,
Verás que al fin se duerme, ó te critica.
¿Agradar y moverme es el objeto?
Inventa pues recursos que lo logren:
Que á los primeros versos preparada
La accion entre en materia presurosa:

Risible personage es á mis ojos
El que decir no acierta á lo que viene,
Y al declararme su embrollada intriga,
Lo que era diversion me hace tarea:
Fuera mejor que, decorando el nombre,
Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,
Que de oscuros enigmas, sin decirnos
Nada á la mente, henchirnos las orejas.

Cuanto mas breve expóngase el asunto:
Sea de la escena el sitio único y fijo:
Deja estrechar mil años en un dia
Al impaciente Ibéro, que en los actos
De sus fogosos dramas saca al heroe
Niño al primero, al último caduco:
Pero, segun razon, sea entre nosotros
La accion con arte tal distribuida,
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo
Tenga hasta el fin el auditorio atento.

Jamas cosa increíble se presente;
Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:
Portento absurdo á recrear no alcanza,

Ni á interesar lo que razon repugna.
Dese á la narracion lo que á la vista
Negarse deba: sé cuanto mas vivo
Se fija lo que vemos; pero hay cosas
Que el oido las sufre, y no los ojos.

Crezca así el nudo de una en otra escena,
Que ya en su colmo fácil se desate:
Nada con mas vigor hiere la mente,
Que cuando en medio de un tejido enlace
La verdad, cual relámpago saliendo,
Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia, al nacer tosca y sin forma,
Solo era un simple coro en que, danzando,
Llor y ruego á Baco se entonaba,
Porque del viñador cumpliese el voto;
Estro prestando el vino á los rivales,
Premio era un chibo al vencedor del canto.
Tespis fue quien primero en mosto ungido,
De actores mal vestidos rodeado,
Paseó en carro tan feliz locura,

Y á la aldeá admiró y al peregrino.
Al coro Esquilo unió los personajes,
Máscara mas decente al actor puso,
Y, calzado el coturno, hollar les hizo
Tablados altos en abiertas plazas.

Nace el genio de Sófocles, y el drama
Por él adquiere pompa y armonía;
Une coro y accion, y el rudo verso
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,
Que á la cumbre ensalzó la griega escena
Do no arribaron las latinas Musas.

Tuvieron nuestros místicos mayores
El teatro en horror, y este deleite
Por largo tiempo en Francia fue ignorado:
En Paris le ocupó la vez primera,
Dicen, turba de incultos peregrinos,
Que en su zelo piadoso, al par que simple,
Los divinos misterios dió al teatro.
La ilustracion por fin á su ignorancia
Desengañó del uso irreverente;
Y aquellos, sin mision, predicadores

Dieron lugar á Fedra, Elena, ó Pirro:
Soltó el actor la máscara, y remplaza
El solo violin, música y coro.

Pronto raudal feliz de afectos tiernos,
Cual la novela, al drama señorea
Amor, de cuya accion la fiel pintura
Siempre hasta el corazon se abre camino.
Sea amante el heroe vuestro: yo os lo apruebo;
Mas no le hagais pastor almibarado:
Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,
Ni en Artaménes transformeis un Ciro.
Y asi el remordimiento al amor cerque,
Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido
De romancescos heroes, sin que niegues
Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.
Menos impetuoso Aquiles mismo
Disgustaria; me deleita el verle
Llorar cual niño, mas llorar afrentas:
Sombra es que sirve á realzar su imágen,

Y la verdad del natural descubre.

Consérvale su forma en tus escritos:

Muestra soberbio y codicioso á Atridas,

Piadoso, austéro y religioso á Eneas:

Cada uno, en fin, con su carácter propio.

Ni menos diligente estudiar debes

Costumbres y usos de eras y países,

Fuentes eternas de indoles distintas:

Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo

Vivacidad francesa; ó ver nos hagas

Romano en nombre, en hechos Parisino,

Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.

Todo se excusa en frívolos romances:

Si la ficcion divierte, á mas no aspira;

Mas en la escena inviolables leyes

De decoro y verdad la razon dicta.

Si de tu ingenio el personage es fruto,

Carácter dale igual, en que invariable

Concluya al fin, cual se mostró al principio.

Inadvertido ó presumido á veces,

Tal un autor sus heroes se asemeja,

Que si es Gascon, les da gascon language;
Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.
Naturaleza amena, al par que varia,
Propia expresion á cada afecto asigna,
Y á la cólera dió voces briosas,
Como á la humillacion tonos suaves.

Ante Troya incendiada Hécuba triste
No exhale hinchadas quejas, ni describa
En qué hórrido lugar *por siete bocas*
Se arroja el Tánais en el Ponto Euxino.
La ostentacion de tan hinchadas frases
Cede á los que se prendan de sonidos:
Propias son del dolor blandas querellas:
Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.
Voces que el actor dice en hueco tono
No parten, no, de un pecho enternecido.

Ardua palestra en Francia es el teatro,
En delicados críticos fecunda;
No logra autor alli fáciles palmas;
Siempre halla bocas á silbarle prontas:
Si necio ó charlatan le llama alguno,

Es fuero que al entrar compra á la puerta.

Autor que ha de agradar , pruebe ingenioso
Mil tonos : ora el medio , ora el sublime ,
En nobles sentimientos siempre ameno ,
Siempre agradable , sólido y profundo ,
Rasgos de luz esparza inopinados :
Con maravillas nuevas tenga siempre
Suspensa la atencion ; que cuanto diga
Se fije en la memoria ; y la obra entera
Deje un largo recuerdo en nuestra mente.
Tal habla , obra y se ostenta la Tragedia.

LA EPOPEYA.

El Épico poema , aun mas grandioso ,
Con fábulas sustenta y con ficciones
La vasta narracion de accion mas larga.
Todo á la admiracion en él conspira ,
Todo en él toma cuerpo , alma y semblante.
Deidad en él toda virtud se vuelve :
La prudencia es Minerva : la hermosura

Venus: ni del vapor hijo es el trueno,
Mas de Jove en furor que aterra al mundo;
Negra procela al navegante horrible
Es Neptuno que airado el mar azota:
No revocada voz Eco, mas Ninfa
Que se lamenta en llanto á su Narciso.
Á tan bellas ficciones elevado,
Asi el Vate sus cantos ameniza,
Lo adorna, ilustra y engrandece todo,
Y á cuanto llega en flores lo reviste.

Que una borrasca las dispersas naves
De Encas lleve á la africana orilla,
Es usado rigor de la fortuna:
Mas que de Juno el odio inveterado
Por largos mares sin cesar persiga
Los restos de Ilión: que á ruego suyo
Éolo de sus lóbregas cavernas
Desenfrene los vientos procelosos,
Y amotine las olas; cuando se alza
Neptuno, que imperioso las increpa,
Y de una voz serena el mar y el cielo,

Las naves de entre sirtes arrancando ;
Ved lo que asombra, y de interes nos llena.
Sin ornamento igual desmaya el verso,
La poesía desfallece y muere,
Y un orador sin nervio es el poeta,
Insulso narrador de áridos cuentos.

Mal se encamina el que diversas fuentes
De lo maravilloso y bello busca ;
Y al Dios de la verdad y sus Profetas
Dando el lugar que á las deidades, hijas
De fantástico númen, sus lectores
Á cada paso en los infiernos hunde,
De Belcebut y Satanas al lado.
Misterios tan terribles mal se avienen
Con profanos adornos: solo ofrece
Penitencia y castigos merecidos
Á la conciencia rea el Evangelio:
Mezclarle con ficciones fuera darle
Falsa apariencia á la verdad mas seria.
¡ Cosa bella por cierto es la pintura
De un feo diablo aullando contra el cielo

Por deslucir á un heroe, y que en la lucha
El divino poder sucumba á veces!

Hizolo un tiempo el Taso con aplauso,
Se me dirá: no intento disuadirlo;
Mas sé que de su patria honor no fuera,
Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,
Si el heroe que cantó, siempre devoto
Solo con pios rezos se ocupase
En domar á Satán, y no llegaran
Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,
Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.

En un cristiano asunto no por eso
Injerir quiero fábulas paganas:
Mas querer despojar de sus ficciones
La profana pintura, al reino undoso
Los Tritones quitar, el doble filo
Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;
Vedar que de Carón la barca triste
Pase á un pastor al lado de un Monarca,
Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano
Como pensar en agradar sin gracias.

Luego ni figurar á la Prudencia
Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,
Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,
Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.
¡Y habrán de ser tan bellas alusiones
Como paganos idolos proscritas!
Deja se precien de su error piadoso;
Mas tú con tino á los antiguos sigue,
Sin que cristiano irreverente vuelvas
Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto
Nacen bellezas; aun los nombres mismos
Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,
Agamenon, Idomeneo, Ulises,
Helena, Páris, Hector, Menelao...
¡Qué me direis de la graciosa idea
Del necio Vate que, entre tantos dignos,
Tomó por heroe suyo á *Childebrand*!
Sino que solo un nombre extraño y duro
Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?
Elige un heroe á interesarme propio,
Asi en virtud, como en valor, preclaro;
Grande, aun en sus defectos; en sus obras
Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,
Cual Alejandro, ó cual Luis en suma;
Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:
De heroe vulgar fastidian las proezas.
Profusos no os mostreis en incidentes:
La cólera de Aquiles bastó á Homero
Para un largo poema: otros el suyo
Abrumándole en galas, le empobrecen.

Sé expedito en narrar, rápido y puro,
Como en el describir rico y pomposo;
Alli prodiga versos elegantes,
De bajas circunstancias siempre exentos:
Y no como aquel loco, que pintando
Del pueblo hebreo el paso fugitivo
Por medio de las ondas suspendidas,
Á verlo trae los peces asomados
Á las ventanas; y un rapaz que corre,

Y juega y salta, y tira piedrecillas,
 Y risueño á la madre ofrece alguna.
 ¡Á qué pararse en frivolas ineptias!

Guarde el poema proporcion debida:
 Modesto sea el exordio, y no afectado,
 Sin que montado en el Pegaso apenas
 Prorumpa el verso en son vociferante:

Al vencedor de vencedores canto.

¿Á tanto prometer qué efecto sigue?
 Nace un raton del monte al gran preñado.
 ¡Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,
 Que sin tanto aparato, en dulce tono,
 Facil, sencillo, armonioso dice:

Canto las armas y el varon piadoso,

Que, de la Frigia orilla desterrado,

Pisó el primero el suelo de Larinia!

La musa no se acerca fulminante;

Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:

Bien pronto la vereis raudal fecundo

Pronunciar los oráculos del Lacio,

Pintar las negras ondas de Aqueronte,

La sorda Estigia, y por el bello Elísio
Mostrar vagando Césares futuros.

De imágenes alegres orna el verso,
Tal, que ilusos los ojos verlas crean:
Á un tiempo cabe ser plácido y grande:
¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?
El Ariosto y sus burlescos cuentos
Prefiero á todo autor helado y grave,
Que á menos tiene el que las Gracias osen
Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun dia,
Por la naturaleza aleccionado,
Robase Homero el ceñidor á Venus;
Tal abunda en agrados: cuanto toca
En oro lo convierte: entre sus manos
Todo halagüeño rie, sin mezclarse
Jamás fastidio á su delicia pura:
Estro feliz inflama sus discursos,
Nunca en vagos rodeos distraido:
Sin dar orden simétrico á sus cantos,

Todo halla en ellos su lugar preciso,
Todo está sin esfuerzo preparado,
Fácil se explica todo, y cada verso,
Cada voz presurosa al fin conduce.
Ama sus cantos, ámalos sincero,
Que es sacar fruto ya saber gustarlos.

Poema en invencion y órden perfecto
No es obra, no, de un frívolo capricho:
Tiempo y estudio pide; á un principiante
No le es dado tentar tan ardua empresa.
Mas sucede tambien que herido á voces
De Apolinea centella un triste Vate,
La falsa inspiracion cree, y se aplica
La épica trompa al inexperto labio;
Luego prorumpe en versos vagabundos,
Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,
Donde sin juicio ni instruccion desmaya,
Por falta de alimento, el fuego fátuo.
De su incapacidad por disuadirle
Trabaja, en vano, el público desprecio:
Que él se aplaude á sí propio, y el incienso,

De los demas negado, él se prodiga:
Pobre inventor Virgilio es á su lado:
Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:
Si el siglo actual de su sentencia rie,
Á la posteridad sin miedo apela:
Mas mientras vuelve el delicado gusto,
Que al fin dará esplendor á sus escritos,
Á un lóbrego almacén se van los tristes
Á disputar en singular pelea
Su duracion al polvo y la carcoma.
Dejadlos pues con ellos entenderse,
Á nuestro fin sin divagar volviendo.

LA COMEDIA.

La aura feliz del trágico coturno
Dió vida á la Comedia; en ella el Griego
De natural maligno en formas varias
De su mordacidad vertió el veneno:
Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma
De la irrisión naciente infames tiros:

Del mérito mas puro el vilipendio
Enriqueció al Poeta, que entre un coro
De nubes hizo á Sócrates el justo
De un populacho vil servir de escarnio.
La ley al fin á refrenar acude
Audacia tanta, y la prudencia impone
Al cómico mordaz, vedando sabia
Descubrir nombres, ó imitar semblantes.
Asi, perdido el frenesí primero,
Rie sin amargura la Comedia,
Sin hiel increpa, sin veneno instruye,
Y dulce agrada en versos de Menandro.
Al nuevo espejo cada cual que mira
Se ve con gusto, ó no se reconoce:
Del cuadro fiel de la avaricia rie
El mismo avaro que sirvió á la copia;
Ó los aires de un necio bien trazados,
Satisfecho el modelo los aplaude.

Sigue á Natura con sagaces ojos,
Si la cómica palma ansioso anhelas;
Estúdiala en el hombre; que si indagas

Del corazon los senos escondidos,
Sabrás lo que es un pródigo, un avaro,
Un honrado, un hipócrita, un zeloso,
Y alegrando la escena felizmente
Sabrás darles accion, gesto y palabras.

Á la imágen mas simple el color vivo
De cada cual aplica, pues fecunda
Naturaleza en genios singulares,
Facciones varias en las almas graba,
Que un gesto, una mirada hace patentes;
Y el don de penetrarla en pocos cupo.

Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.
El jóven, en caprichos fervoroso,
Dócil se presta á la impresion del vicio,
Frívolo en discurrir, vario en deseos,
Á la censura, y no al placer, remiso.

Luego la edad viril, con mas consejo,
Busca al procer, negocia, se contiene,
Repara cauto el golpe de fortuna,
Y al por venir ajusta sus proyèctos.

La triste senectud siempre atesora;
Guarda, y no para sí: con pie de hielo
Camina á sus designios: los pasados
Tiempos encomia, y el actual deprime;
Y á la risueña juventud reprende
Los dulces gustos que la edad le niega.

No juvenil audacia al lento anciano,
Ni de este al jóven des el grave tono.
La corte estudia, y la ciudad observa,
Que á competencia te darán modelos:
De tan fecundas minas sus escritos
Enriqueció Molier; y al colmo fuera
Del arte, ornado de laurel mas puro,
Si menos popular no degradara
Con tan baja expresion sus doctos cuadros,
Gesto vulgar prestando á sus figuras,
Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,
Y con Terencio á Tavarin juntando.
Bajo el tosco sayal que á Scapin cubre,
¡Quién vuelve á ver del Misantrópo el genio!
Mal sufre la Comedia el llanto y pompa

Del trágico dolor: mas no descienda
Á mendigar con indecentes modos
De plaza en plaza la plebeya risa.
Culta y civil se muestre en sus gracejos:
Suéltese facil su difícil nudo:
Guíela el juicio á que jamas incanta
Caiga en escena de interes vacía:
Su llano estilo elévese oportuno:
Su hablar abunde en chistes, que pasiones,
Sagazmente entendidas, desenvuelvan:
Recíprocas se enlacen las escenas:
Gracias que al juicio ofendan no la adornen:
Ni de lo natural jamas se aparte.
Mira en Terencio un padre, con qué rostro
Riñendo está del hijo enamorado
La imprudencia; y el gesto del amante
Al oirlo, y que luego á su querida
Vuela, á olvidar la sabia cantinela.
No son pinturas estas, ni retratos;
Son hijo, padre, amantes verdaderos.
Honre la escena enhorabuena el Vate,

Que, respetando al público, embelesa
Con la razon, sin que jamas la choque:
Mas al juglar, que en divertir prodiga
Largo caudal de equívocos groseros,
Déjale armar la chocarrera escena
Allá en el *Puente-nuevo*, en que sus farsas
Con estruendosas carcajadas premie
De viles siervos la ignorante turba.

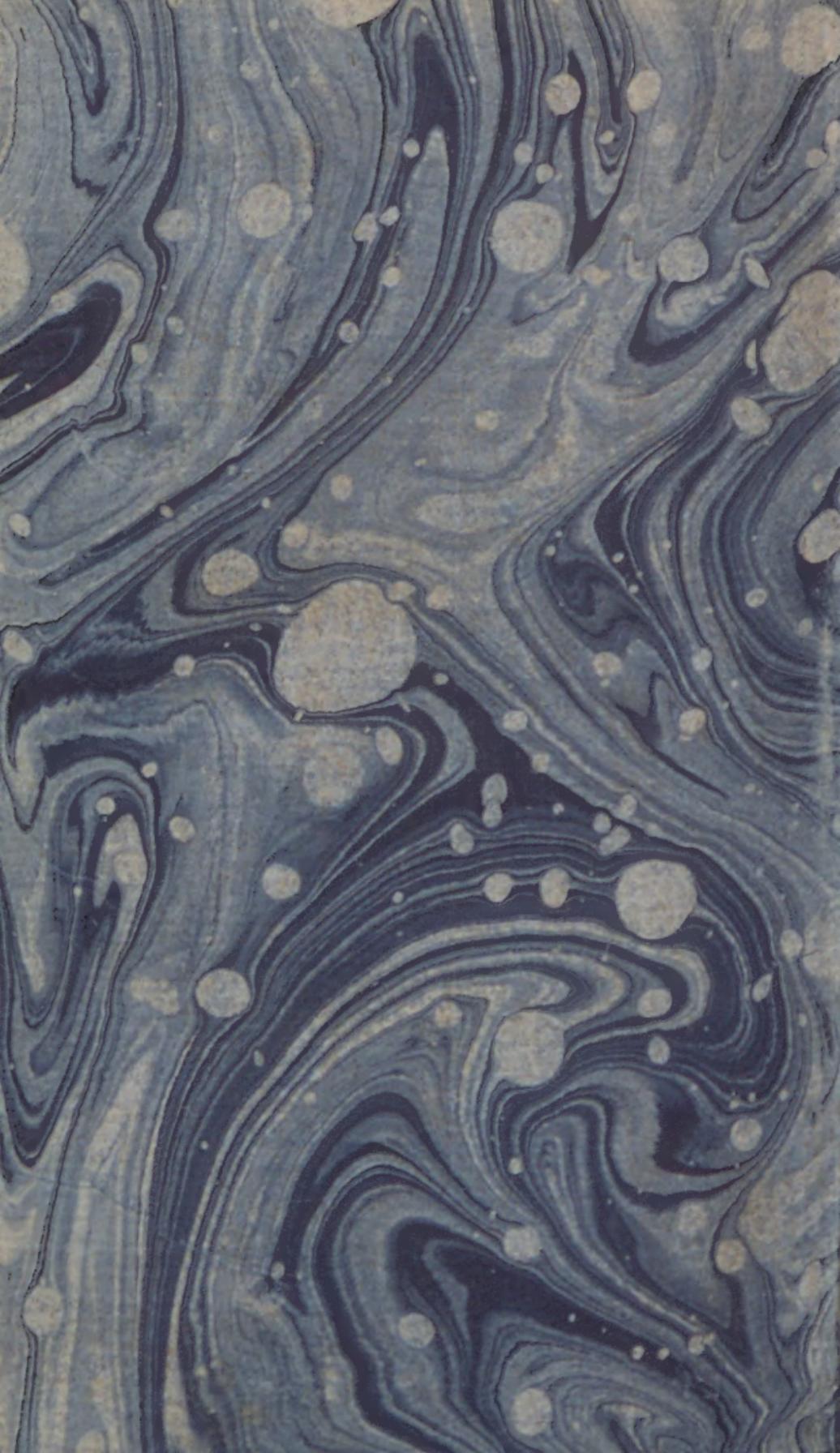


The first part of the manuscript
 contains a list of names and
 their corresponding titles.
 The names are written in a
 cursive hand, and the titles
 are written in a smaller hand
 below each name.

The second part of the manuscript
 contains a list of names and
 their corresponding titles.
 The names are written in a
 cursive hand, and the titles
 are written in a smaller hand
 below each name.

The third part of the manuscript
 contains a list of names and
 their corresponding titles.
 The names are written in a
 cursive hand, and the titles
 are written in a smaller hand
 below each name.

The fourth part of the manuscript
 contains a list of names and
 their corresponding titles.
 The names are written in a
 cursive hand, and the titles
 are written in a smaller hand
 below each name.





255

POESIAS

DE

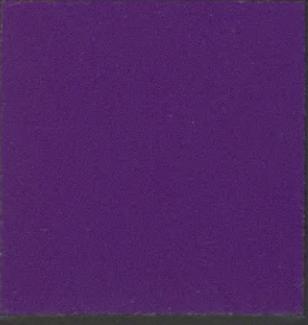
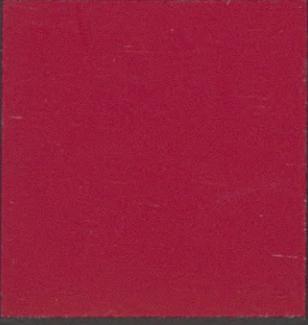
ARRIAZ

1

65

+ colorchecker CLASSIC

calibrite



+

+